
VIAJE DEL REY CARLOS III.

—
1759.

La muerte impensada del rey Fernando VI sin dejar sucesión, hizo que su hermano Carlos cambiara la corona de Nápoles por la de España, trasladándose á la Península ibérica en 1753. Al efecto se previno escuadra al mando del teniente general D. Juan José Navarro, marqués de la Victoria, compuesta de veintiún navíos ¹ y seis javeques. Se había dispuesto para Real el *Fénix*, donde embarcaron Rey, Reina, Príncipe, el infante D. Gabriel y las dos infantas; D. Antonio y don Pascual lo hicieron en el navío *Triunfante*.

Dieron todos la vela el 7 de Octubre, navegando en cuatro columnas con tiempo tan bonancible y agradable temperatura que fué la travesía felicísima. Uno de los oficiales del *Fénix*, el teniente de navío D. Santiago de Zuloaga, la describió en la dedicatoria de un libro de maniobras que hizo al Rey, con estilo ajustado al modelo del tiempo.

«Este pequeño escrito, dice, aspira á los reales pies

¹ Diez y seis dice por error Ferrer del Río.

de V. M. sin más méritos que tal cual presunción de autor, y se la da la honra inestimable que le deparó su fortuna, de haber llevado á V. M. con el *Fénix*, navío de su destino, desde Nápoles á Barcelona. Honra y fortuna que derramada entre multitud de oficiales de diferentes clases, los dejó á todos como esponjados de honra y casi enajenados de su razón. Y sobrando aun honor y gloria en el *Fénix*, se derramó fuera de él en tanta copia, que quedó el mar tirreno, y aun el Mediterráneo todo, con más honra y gloria que jamás, no envidiando ya al Océano Padre sus decantadas prerrogativas.

» En este, como diluvio de honor, que participaron tantos en toda la escuadra, entré yo á tener tanta parte por teniente de navío y maestro de maniobras de la real Academia de Guardias marinas, que empezando en vaciedad mi pensamiento se exaltó á desvanecimiento de escribir esta obra; pero al asomarse la reflexión remota en la más profunda, humilde confianza de que puesta á los reales pies de V. M. sería permitida á lo menos como obra del que como fuera de sí por el exceso de honor, no sabía lo que imaginaba, ni lo que decía, ni lo que escribía.

» Todo inspiraba en el *Fénix* este como éxtasis de mi imaginativa, viendo una navegación la más rara y feliz, sin que el arte tuviera el menor influjo y dirección. Ni sé adónde se nos obscureció á todos la especulación, la observación, la práctica, aunque supimos luego quién nos las había robado. Ese que llaman Neptuno los poetas no quiso asomarse sobre espumas solubles ni descubrirnos su rociado semblante y sus líquidas cristali-

nas barbas, como en cierta ocasión refiere la fábula; no se atrevió á mandar que estuviese sin inquietarse el Pié-lago, porque vió que sería inútil su imperio y quedaría ocioso y desairado su afamado tridente. Y es que como por instinto iban y venían las olas en volúmenes nevados de espuma á deshacerse dulcemente al contacto del *Fénix*, representándonos lo que tiene de gusto y atractivo encantador, y escusándonos lo que suele tener de horror y de espanto.

» Pues el otro que llamaron Eolo, pareció que muy de estudio, allá en sus claustros ó cuevas tenía encarcelados todos los vientos furiosos, y sólo daba licencia á las auras pacíficas y regocijadoras, que llevasen al *Fénix* en mares de leche. Así me lo pareció en los transportes de mi fantasía alterada.

» Por eso al pasar el Tirreno dije que murmuran Virgilio y otros, mintiendo que el mar Tirreno al rigor de ese Eolo con sus vientos se hundieran de la escuadra de Eneas tantas naves, soldados y marineros. ¿Para qué es levantar falsos testimonios á los mares y vientos? Como si para esos desastres no bastara saber que aquellas naves llevaban al timón por piloto no sé que Palinuros, que por dormidos, dicen los poetas que cayeron y se sepultaron en las ondas.

» Siguiendo el pensamiento contrario, he aquí, diciendo: he aquí el Eolo regalando á mi soberano con la llave del subterráneo en que tiene aprisionados los vientos. Obsequio estimable, pero nada necesario para la seguridad de nuestra escuadra, gobernada, no por pilotos ni Palinuros oscitantes y dormidos, sino por quien

más despierto y con más ojos y luces que Argos, siguiéndole de comitiva toda la dirección del arte, la destreza del ingenio, el acierto, la felicidad y luces admirables que servían de guía á las naves todas, las iba conduciendo á sus amantísimos y amados reinos de España.

»No tuvimos necesidad de consultar á los prácticos para saber los tiempos oportunos; no de mirar al cielo; no de atisbar á la estrella polar; no de examinar la aguja de marear, ni observar el sol, si todo lo favorable iba con nosotros en el *Fénix* y hacía ociosos los otros cuidados. Yo había oído decir lo de Julio César, que viendo en un peligro de mar turbados á sus marineros, los animó diciendo una cosa así: «No hay que temer, amigos, »que va con vosotros el César.» Pase la historia, pero en fin, no supo aquel César prevenir, embarazar los peligros, ni la turbación y susto de sus marineros, como lo supo el que iba en el *Fénix*, embarazando que aun se asomase la turbación, el susto, el temor, y anticipándonos alientos, esfuerzos, alegrías y cumplidas seguridades; iba S. M. con nosotros.

»En medio de tanto embeleso y abstracción de mi corto entendimiento, no tardé mucho en observar otra maravilla. Observé, pues, que el *Fénix* iba navegando, pero tirado á remolque, y es caso que no se ha visto jamás en alta mar; iba que volaba, y en su seguimiento la flota. Iba tirado de una trenza invisible y fortísima, tejida, no de filásticas cansadas, sino de hilos finísimos más que el coral, preciosísimos más que el oro, solidísimos más que el diamante; y eran los pensamientos, los

amores, los deseos de toda España, de vuestros lealísimos vasallos, que disparados de nuestras costas y prendiendo del tajamar del *Fénix*, con licencia interpretativa del soberano, hacían fuerza para contraer y sincopar la extensión de los mares y lograr cuanto antes el día feliz de ver á V. M. venir de Levante á Poniente con mayor gusto y alegría de la que tienen viendo al sol acabar cada día su jornada por el mismo rumbo.

»En la noche de precedentes lúgubres lutos, suspiraban por este día para lograr la plenitud de sus gustos y contentos. Daban voces llamando al Phosphoro portador de las luces, y había de ser el autor del día que esperaban, y aprendí de memoria, que no fué poco, lo que llaman dístico, y me lo sugirió un amigo.

*Phosphore, redde diem cur gaudia nostra moratis?
Principe venturo. Phosphore, redde diem.*

»¿Qué rémoras, si las hay ó las hubo; qué corrientes, qué vientos, qué tempestades podrían hacer zozobrar al *Fénix*? El cable fortísimo de las ansias de España, amarrado á su proa, haría inútiles todas las fuerzas enemigas conjuradas. Y vela aquí por qué el Eolo y el Neptuno anticiparon cortesías á V. M., y es que pusieron, sin duda sus desaires con la hipótesis de oponerse á los alientos de la remolante España, y hicieron virtud de la necesidad. Y vela aquí también inutilizadas nuestras preparadas maniobras, nuevo argumento de suspensiones á mi atónita imaginación, la cual llegó al último grado de sorpresa viendo que, como en un envión, de

un golpe, de una tirazón de aquel cable invencible de los deseos españoles, se acabó el remolque en Barcelona entrando V. M. en su puerto, luego en los corazones de todos sus vasallos, y en fin, en el solio soberano de su corte.»

La escuadra entró efectivamente en Barcelona á los siete días de travesía, ó sea el 14 de Octubre, y sin hacer cuenta del contento que diera al Rey *el pequeño escrito de Zuloaga*, hubo de quedar muy satisfecho de los navíos, y sobre todo de su general, marqués de la Victoria, juzgando por las distinciones que le dispensó. En Nápoles, antes de embarcarse, le acordó la Gran Cruz de San Genaro; á vista de la ciudad de Barcelona le hizo presente de un bastón de mando cuyo puño de oro estaba cincelado por manos de S. M. en ratos en que los cuidados de la gobernación no le impedían dedicarse á la orfebrería. Magnificó el presente diciendo al Marqués que era aquel bastón para que lo usara con el grado superior de la milicia, y le nombró, en efecto, Capitán general de la Armada tan luego como estuvo en Madrid ¹. Antes de salir de á bordo le regaló su retrato con cerco de brillantes, y en el momento de llegar al muelle le hizo donación de la hermosa falúa que expresamente se había construido y adornado para el servicio de la familia real y en la que el Marqués llevó el timón como á su cargo correspondía.

Procuró con esto D. Carlos III honrar á la marina, honrando á una de sus figuras gloriosas en armas y letras.

¹ Firmó la patente en el Buen Retiro á 13 de Diciembre de 1759.

REFERENCIAS.

Relación obsequiosa de los seis primeros días en que logró la monarquía española su más augusto principio, anunciándose á todos los vasallos perpetuo regocijo y constituyéndose Barcelona un paraíso con el arribo, desembarco y residencia que hicieron en ella desde los días 17 al 21 de Octubre de 1759 las Reales Majestades del Rey nuestro Señor D. Carlos III y de la Reina nuestra Señora D.^a María Amalia de Sajonia, con sus Altezas el Príncipe Real y demás soberana familia.

Máscara real executada por los colegios y gremios de la ciudad de Barcelona para festejar el feliz desseado arribo de nuestros augustos soberanos D. Carlos tercero y D.^a María Amalia de Saxonia, con el real Príncipe y Infantes. Barcelona, s. a. fol.

Zaragoza festiva en los fieles aplausos del ingreso y mansión en ella del Rey nuestro Señor D. Carlos III.

Description des arcs de triomphe élevés sur la route de sa majesté catholique Charles III, pour son entrée solennelle a Madrid, le treize juillet mil sept cent soixante, et des fêtes préparées pour les jours suivans; traduite sur celle publiée par ordre du corps de ville de Madrid, le 12 juillet 1760. s. a. n. l., 8.^o

Relation des fêtes françoises données a Madrid, a l'occasion del'heureux avènement au trône et du jour de la naissance de sa majesté..... par M. Privat de Fontanilles. Madrid, imp. de G. Ramirez, 1760, 4.^o

Vida de D. Juan José Navarro, primer Marqués de la Victoria, por D. José de Vargas Ponce. Madrid, Imp. Real, 1808, 8.^o

Tratado instructivo y práctico de maniobras navales por el teniente de navío D. Santiago de Zuloaga. Cádiz, 1766, 4.^o Dedicatoria al Rey.

Historia del reinado de Carlos III, por D. José Ferrer del Río. Madrid, 1856, 4 tomos, 4.^o

VIAJES DE LA REINA DOÑA ISABEL II.

DE ALICANTE Á VALENCIA Y DE GUÓN Á FERROL.

1858.

Un acontecimiento memorable, la conclusión del ferrocarril primero que ponía á la capital de España en comunicación directa y rápida con la costa, vino á cerrar el largo período transcurrido sin que nuestros reyes viajaran por la mar. Las princesas que después de doña Isabel Farnesio vinieron de Italia ó de Portugal á compartir el solio de San Fernando, siguiendo el ejemplo de la parmesana, prefirieron á la cámara de los navíos de guerra el coche de colleras ó la silla de postas, vehículos relativamente cómodos y veloces en tierra, comparados con los medios de locomoción de las épocas anteriores, mientras que en la mar, una vez relegadas las galeras, la inseguridad del viento hacía más problemática la duración de las travesías y más probable la molestia inevitable suya. Los Reyes Carlos IV y Fernando VII no rigieron escuadras ni en nave surcaron las aguas, á menos que por viaje se tenga el paso del último en falúa desde Cádiz al Puerto de Santa María, por las consecuencias que en la política tuvo.

Á D.^a Isabel II, hija de Fernando, había tocado presidir á una transformación radical en la industria, causada por el sutil vapor de agua convertido en potentísimo motor. No ya sólo en sus días este agente empezó á mover artefactos, y sobre rieles de hierro arrastraba carruajes de viajeros y de mercancías; también impulsaba las embarcaciones, esforzándose el genio de los hombres en discurrir y mejorar su aplicación á favor de mecanismos sin cesar inventados. D.^a Isabel, prestándose á inaugurar personalmente la vía férrea como una de tantas obras apreciables en su reinado, iba á hacerlo á la vez de la marina de vapor; de la marina militar renacida al calor de instituciones nuevas y de la paz, por tanto tiempo ahuyentada de este suelo, visitando al paso las provincias de Albacete, de Alicante y de Valencia, que, en parte, á sus Reyes no habían visto en siglos y generaciones. Así fué grande la oración que les hicieron.

Acompañaban á la Reina, su esposo D. Francisco de Asís, el príncipe de Asturias D. Alfonso, que aun no había cumplido el primer año de edad, la infanta doña Isabel, los altos funcionarios palatinos, los ministros de la Corona, en cortejo que aumentaban las autoridades y comisiones populares de las localidades del trayecto. Cien pueblos se daban la mano al paso de la locomotora, festejando la unión con estruendo de cohetes y campanas y con las galas que se guardan para los días de desposorios. Por todas partes banderas y músicas, ofrecían testimonio de alegría.

Llegó el tren real á la estación de Alicante y se escri-

bió la fecha 25 de Mayo de 1858. SS. MM. ocuparon el trono rodeados por la comitiva, habiéndoles recibido el Ayuntamiento con timbales y clarines, y los maceros con sus ropajes de damasco carmesí. Al lado de un arco colosal de triunfo, por triunfo de la civilización, un altar se había dispuesto entre pabellones ricos y escudos de castillos y leones. Avanzaron á la vez cuatro locomotoras embanderadas, rugiendo y silvando, y al parar, adelantándose el obispo de Cartagena con vestituras de pontifical, escuchado en profundo silencio, oró:

«Omnipotente y sempiterno Dios que ordenaste los elementos todos para tu gloria y utilidad de los hombres, rogámoste que te dignes bendecir esta vía férrea y cuanto en ella se use, protegiéndola siempre con tu benigna providencia; y que puedan llegar felices á la celeste patria los siervos tuyos, caminando con tu ley solícitos por la senda de tus mandamientos, mientras velozmente avanzan en los caminos del mundo ¹.»

¹ La oración que recientemente había establecido la Sagrada Congregación de Ritos y que pronunció el Obispo, es ésta:

Oremus. Omnipotens sempiternus Deus, qui omnia elementa ad tuam gloriam utilitatemque hominum condidisti; dignare quæsumus hanc viam ferream, ejusque instrumenta benedícere, et benigna semper tua providentia tueri; et dum famuli tui velociter properant in via, in lege tua ambulantes, et viam mandatorum tuorum currentes, ad cælestem patriam feliciter pervenire valeant. Per Christum Dominum Nostrum. Amen.

Oremus. Propitiare, Domine Deus, supplicationibus nostris, et benedícere curros istos dextera tua sancta; adjuge ad ipsos Sanctos Angelos tuos; ut omnes qui in eis vehentur, liberent et custodiant semper a periculis universis; et quemadmodum viro Ætiopi semper currum suum sedenti, et sacra eloquia legenti, per Apostolum tuum fidem et gratiam contulisti; ita famulis tuis viam salutis

Acabada la ceremonia religiosa pronunció un discurso D. Alejandro Mon en nombre del Consejo de administración de la Compañía, y otro D. José de Salamanca explicando como había luchado contra la opinión que le juzgaba temerario, al emprender la obra felizmente terminada, y como recibía recompensa con la presencia de SS. MM. y el entusiasmo del pueblo.

Y lo había en verdad; los vivas no cesaban, y la gente de la provincia concentrada en la capital, hacia cortejo á los Reyes por los iglesias, paseos, teatro, plaza de toros, atronando el aire con sus gritos alborozados, sembrando las calles de flores y papeles con versos; muchos versos.

Las Casas capitulares, donde SS. MM. se aposentaron, estaban regiamente preparadas; ni el dispendio ni el gusto se habían escatimado por los elegidos de la ciudad, imitádoles las corporaciones y los particulares en el esmero de procurar visualidad agradable á los edificios, y brillo á las iluminaciones con que pretendían burlar á las sombras de la noche.

Llenarán en la historia particular de Alicante muchas páginas las descripciones de banquetes, besamanos, saraos, bailes populares, desfile de tropas, paseos por la vega, serenatas, procesión de zagalas, regocijos para los que parecían cortos los tres días de permanencia de los Reyes; la reseña de festejos marinos tiene que contraerse al postrero, destinado á la visita de la escuadra.

ostende, qui tua gratia adjuti, bonisque operibus jugiter intendi, post omnes viæ at vitæ hujus varietates æterna gaudia consequi mereantur. Per Christum Dominum Nostrum. Amen.

Entusiasmo producía también su vista á las gentes, por estimación de los sacrificios hechos para conseguir en poco tiempo que la bandera española ondeara otra vez sobre las aguas saladas, y aplauso daban al ministro de Marina, general D. José María de Quesada, organizador del espectáculo de los buques reunidos al mando del capitán general del departamento de Cartagena, don Juan de Dios Sotelo. ¡Pero qué conjunto tan raro les daba la transición rápida del material en época de innovaciones!

Allí estaban al ancla la fragata *Perla*, herencia de otro reinado, rejuvenecida con nuevo armamento y aparejo; la *Isabel II*, asimismo remozada, sin que las reformas alcanzaran á dar á la batería y al sollado la altura de un hombre mediano; el navío *Francisco de Asís*, nuevecito, de sólida construcción, de grandes proporciones, coloso por capacidad y por artillería, comparado con los de su clase que pelearon en Trafalgar, sin importancia ya, careciendo del movimiento propio con que contaban los tipos modernos de combate.

De mecanismo de vapor figuraban *Lepanto*, *Piles*, *Liniers*, *Santa Isabel*, con ruedas al costado, representando el primer paso de transformación de las embarcaciones de vela, ideado para utilizarlas todavía como auxiliares, remolcándolas; el *Pizarro*, de la misma clase, si bien de más porte y fuerza; el *Isabel la Católica*, nuevo paso, sí de ruedas también, con baterías cubiertas y aparejo de fragata; la *Petronila*, fragata tal impulsada por hélice á popa; buque mixto de vela y vapor en que la máquina se consideraba auxiliar.

Por último, en memoria de las marinas sutil y corsaria, estaban agregados el pailebot *Corzo* y el falucho *Lince*, que tenían empleo en la guarda de las costas.

La artillería era lisa todavía, y el mayor calibre de 68. Véase la relación completa de esta escuadra:

NOMBRES.	Clase.	Fuerza. — Caballos.	Cañones.	Tri- pulantes.	COMANDANTES.
<i>Francisco de Asis.</i>	Navio.	»	84	900	D. Ramón M. ^a Pery, brigadier.
<i>Isabel II.</i>	Fragata.	»	20	355	D. Juan Bta. Lazaga, capitán de fragata.
<i>Perla.</i>	Fragata.	»	16	323	D. Ramón Topete, capitán de fragata.
<i>Corzo.</i>	Pallebot.	»	4	44	D. Eduardo Alvarez Estrada, teniente de navio.
<i>Lince.</i>	Falucho.	»	2	51	D. Mariano Ealbiani, teniente de navio.
<i>Petronila.</i>	Fragata.	300	37	398	D. José M. ^a de Beranger, capitán de fragata.
<i>Isabel la Católica.</i>	Corbeta.	500	16	300	»
<i>Pizarro.</i>	Goleta.	350	6	141	D. Jacobo Macmahón, capitán de fragata.
<i>Lepanto.</i>	Idem.	200	2	114	D. Juan Soler Espiñaba, capitán de fragata.
<i>Santa Isabel.</i>	Idem.	210	4	97	D. Abdón Acebal, teniente de navio.
<i>Piles.</i>	Idem.	150	4	70	D. Ricardo Durán, teniente de navio.
<i>Linters.</i>	Idem.	120	2	74	D. Diego Méndez Casariego, teniente de navio.

En el muelle se había construido un pabellón adornado de terciopelo verde y oro, con escalinata, á que podía atracar cómodamente la falúa.

Sus Majestades fueron en ella al vapor *Liniers*, que las condujo á la rada exterior para visitar uno por uno los buques, empezando por la *Petronila*. El ministro de Marina gobernaba el timón de la falúa. Hacían salva real todos al cañón, y la gente en las vergas daba los vivas de ordenanza, que por entonces eran quince, asociándose á las demostraciones la fragata de guerra francesa *Impetueuse* y la inglesa *Curlew*, que también fueron visitadas.

Llegó en esto la noche y el momento de volver los Reyes á tierra, hábilmente realizado por los directores de las fiestas, pues en veinte lanchas habían embarcado otras tantas músicas, y como los buques iluminados con luces de Bengala repitieran los cañonazos, tuvo algo de fantástico el paso nocturno de regreso entre castillos de fuego.

La población en masa despidió á los Soberanos en el muelle el día 28 al embarcar segunda vez para marchar á Valencia; el sentimiento de la partida reflejaba una publicación de la localidad diciendo:

«¡Qué pudo merecernos la alta honra de ver á la Reina entre nosotros! Merecérnosla, nada. Sólo por su alta munificencia quiso la excelsa Señora glorificarnos como pueblo, dignándose presenciar aquí un acto solemne, anunciador de nuestra ventura..... Siempre buena la Reina, oró con nosotros ante un mismo altar, y vió cómo descendía sobre las locomotoras la bendición que les enviaba el cielo. Justo, por tanto, que ensalce la gratitud merced tan cariñosamente concedida, y que registrando su fecha la pluma en nuestros anales, consigne

también en ellos los testimonios de adhesión y lealtad con que fué recibida por nosotros.....»

Nave real iba á ser en el viaje el *Francisco de Asís*, decorado dignamente. A banda y banda, en la cámara superior de popa, se habían formado habitaciones ajustadas á la necesidad. Tres estaban destinadas á doña Isabel: descanso, tocador y dormitorio, y contiguo á éste el del Príncipe de Asturias. El Rey tenía á disposición otros tres departamentos: despacho, tocador y dormitorio, quedando sala central de recibo y antecámara comedor. El color carmesí predominaba en el cortinaje, asientos y alfombras; ios muebles, variados y ricos, rompían la uniformidad, siendo de efecto ligero y simpático los de maqué y paja del camarote del Príncipe. Lucían en la cámara principal los retratos de SS. MM. entre espejos y jarrones magníficos de porcelana, y las vidrieras de color puestas en las puertas de comunicación con el balconaje de la popa, daban paso á una claridad tenue, agradable á la vista.

El vapor *Isabel la Católica*, dando remolque al navío, rompió la marcha, siguiendo las dos fragatas de vela, también remolcadas; los demás buques en formación y las fragatas inglesa y francesa en la retaguardia, avanzaban con marcha verdaderamente majestuosa, á razón de seis millas por hora, que era lo que podía obtenerse de aquella suma heterogénea de barcos, con la mar llana y el tiempo estival, propicio á la comitiva distribuída entre ellos.

«Somos doce periodistas..... escribió uno: el espectáculo que nos rodea es embelesador. Estamos en pleni-

Junio..... El astro de la noche brilla en el cenit de los cielos esparciendo su misteriosa claridad sobre la naturaleza. La mar tersa, inmóvil, silenciosa, dormida, está cruzada en toda su extensión por una cinta de plata producida por el reflejo de la luna. Parece la estela que ha dejado en las olas una Nereida fugitiva. Parece la cola del regio manto de la misma luna. Parece el camino de alguna región sobrenatural, así como la *vía lactea* del firmamento pareció á los matamoros el camino de Santiago. Nunca he visto al Mediterráneo tan tranquilo; nunca una luna tan brillante; nunca una noche tan estrellada.»

Se comprenderá por estas palabras que los marineros no tuvieron mucho que hacer ni dejaron que contar al escritor marino; corresponde por tanto dejar la pluma á los periodistas, que para eso iban.

«Así pasó aquella noche, en que la Reina durmió fuera de su reino, en que todos abdicamos algo de nuestro habitual modo de ser, en que un cambio de posición alteró las perspectivas, en que por ser otro el teatro parecían otros los actores. Y así amaneció y llegamos á las costas de Valencia. Estábamos nuevamente en España. Nuevos pueblos saludaban á la Reina. Toda la orilla del mar se hallaba cubierta de testigos.....»

«Volved por pasiva nuestra salida de Alicante. Las mismas salvas, la misma muchedumbre, el mismo sol, las mismas armonías en el espacio. ¡Pero añadid la sorprendente perspectiva de aquella huerta, de aquella ciudad de mil torres y mil jardines, del Cabañal, tendido á un lado como un aduar de tiendas árabes plan-

tadas una mañana en el desierto para ser levantadas á la noche; de las alquerías, del puerto poblado de más-tilas, del muelle cubierto de tartanas, del aire cargado de perfumes, de las calles y las plazas, y los edificios y hasta los caminos tapizados de flores. Las flores han sido las protagonistas de las fiestas de Valencia. Á todas horas, en todas partes, siempre frescas y olorosas, continuamente remudadas, esparcidas por el suelo, cubriendo las paredes, he visto millones de millones de claveles, azucenas, rosas, lilas, siemprevivas, amapolas, heliotropos, jacintos y otras cuyo nombre ignoro, formando ya ramilletes, ya guirnaldas, ya columnas, ya pirámides! En el museo, en las iglesias, en los palacios, en las murallas, en los barcos, en las mogigangas del pueblo, en todas partes, y no exagero, brotaban flores y más flores, como si llovieran del cielo, como si un encantador las esbozase con su varita mágica, como si la naturaleza quisiese agotar en un día todos los tesoros ¹.

Añadiré algo que no podían adivinar los viajeros. Formaba parte de la escolta real un vapor de comercio nombrado *Alicante*, llevando abordo al propietario don Antonio López y á muchos invitados. Inauguraba por su parte la Compañía Mercantil, á que debió, andando el tiempo, el título de marqués de Comillas. Juntamente con la iniciación de la red ferroviaria y con el crecimiento de la marina militar, se abría, con la hermosa fiesta presidida por los Reyes, el camino de pros-

¹ Pedro Antonio de Alarcón.

peridad de los trasatlánticos que pasean por el mundo nuestra bandera.

Tampoco debió de llegar, por de pronto, á noticia de los periodistas, que S. M. había firmado en la mar un decreto así concebido:

«Vengo en nombrar guardia marina de primera clase de la Armada, á mi augusto y muy amado hijo D. Alfonso, Príncipe de Asturias. Dado en la mar, á bordo del navío *Francisco de Asís*, á 28 de Mayo de 1858.—Rubricado de la Real mano.—El Ministro de Marina, José María de Quesada.»

Lo que para nadie era un misterio, sobre todo después que los Reyes visitaron segunda vez los buques de la escuadra en Valencia, era que habían quedado muy satisfechos de su estado militar y contentos de la navegación, proponiéndose dar mayor impulso á los trabajos de los arsenales y procurar el fomento de la Armada en la mayor escala que consintieran los recursos del país.

Confirmando estas impresiones, desde Madrid emprendió la Corte otra excursión á Castilla, Asturias y Galicia el 21 de Julio, deteniéndose en Gijón para tomar baños de mar. El 31 de Agosto embarcaron Sus Majestades en el vapor *Isabel la Católica*, que ya conocían, entrando el siguiente día en Ferrol con deseo de visitar el arsenal. Cuatro permanecieron en la villa siendo objeto de entusiasta manifestación de cariño y respeto. Presenciaron el bote al agua de las goletas de hélice *Narvaez* y *Diana*; vieron poner la quilla á una fragata que la Reina nombró *Lealtad*; revistaron los bu-

ques de la escuadra, deteniéndose en el navío *Francisco de Asís* para verlos maniobrar; aceptaron almuerzo y comida que en dos días consecutivos les ofreció en este buque la oficialidad, y bajaron hasta los pañoles ó departamentos más profundos, donde se consignó este recuerdo en letras de bronce bajo una corona del mismo metal. Por fin de espectáculos, se simuló un combate naval con luces de bengala de grandioso efecto.

La reina D.^a Isabel quedó tanto más contenta de estas fiestas navales, que al embarcar el día 5 de Septiembre en la fragata *Petronila* para pasar á la Coruña, hizo pública su satisfacción en documento suscrito por el ministro de Marina D. José María de Quesada, y otorgó medallas de oro con brillantes, de oro sólo, de plata y de bronce, costeadas de su peculio, á los jefes, oficiales y tripulantes en recuerdo de las dos expediciones.

VIAJE DE ALICANTE

Á LAS ISLAS BALEARES Y Á BARCELONA.

—
1860.

Otro paso adelante; otra de las mejoras con que parecía compensar la nación el tiempo consumido en la discordia, acelerando la construcción de caminos de hierro, enmallando la red telegráfica, atendiendo al fomento

de los arsenales, á la fortificación de las costas y al abrigo de los puertos, dió motivo á la salida de Madrid de la familia real, para visitar á las islas Baleares, donde no se había visto, ni se conocía á los reyes de España más que por el busto de la moneda, desde que el incansable Carlos V hizo escala tres siglos atrás, al disponer la empresa de Argel.

Ahora se había formado escuadra en Alicante, á las órdenes del Capitán general del departamento de Cartagena, juntándose el navío *Francisco de Asís* (presente en las anteriores excursiones), y la corbeta *Mazarredo*, en memoria de la marina de vela; los vapores *Lepanto* y *Liniers*, que también concurrieron en el viaje á Valencia; el *Isabel II*, vapor de ruedas de 500 caballos y 16 cañones en batería cubierta, remolcador del navío; los transportes de hélice *San Quintín*, *Álava* y *San Francisco de Borja*, adquiridos en Inglaterra para la campaña contra Marruecos, y la fragata nueva *Princesa de Asturias*, de 50 cañones, máquina de fuerza de 600 caballos, dispuesta para nave real. Nueve buques en total, desemejantes y anticuados en mayor parte por la rápida transformación que del material hacían cada día naciones marítimas más ricas; expresión, sin embargo, de esfuerzos grandes y esperanza de la regeneración de nuestra Armada.

Siendo sospechoso el estado de la salud pública en la ciudad, por la epidemia reinante en algunas provincias cercanas, anunció la Corte que no entraría en ella, pasando directamente desde la estación del ferrocarril al muelle. Por lo mismo cuidó la Diputación alicantina de

extremar en el corto espacio de su jurisdicción el adorno, improvisando un apeadero de estilo árabe, con cinco arcos y vistosa crestería, en que se leían las siguientes inscripciones:

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL Á ISABEL II
(1858-1860).

ALICANTE RENEVA SU VENTURA,
OFRECIENDO OTRA VEZ EL HOMENAJE DE SU AMOR Á LA REINA.

«¡AL ÁFRICA! QUE SE VENDAN MIS JOYAS»
(24 DE OCTUBRE DE 1859).

«¡AL MAR! QUE SE VENDAN MIS PRESEAS»
(3 DE AGOSTO DE 1492).

EL ESPÍRITU DE LA SEÑORA DE GRANADA, Y COLÓN TENDIÓ SUS ALAS;
SU ALIENTO DIÓ VIDA Á LA SEGUNDA ISABEL,
Y LA ANTIGUA DUEÑA DEL MUNDO RECOBRÓ SU GRANDEZA.

En la punta del muelle se había levantado un pabellón de estilo árabe también, con simbolismos de las ciencias, las artes, el comercio y la navegación, por adornos, realizados con escudos, banderas y flámulas, con tan buena disposición, que, atracando el vapor *Linniers*, habían de pasar SS. MM. abordo sin dejar de pisar la alfombra del embarcadero.

Llegó la comitiva real á ésta en la tarde del 10 de Septiembre de 1860, saludada por las músicas y las aclamaciones, y al poco rato salieron SS. MM. á la rada, pasando por el costado de los buques de la escuadra, que saludaban al cañón y á la voz, haciéndolo igualmente la fragata de guerra francesa *Gomer*, venida expresamente á honrar á los Reyes con su escolta. La población de Alicante se había trasladado á las aguas, juzgando por el número de embarcaciones de todas suer-

tes que las surcaban en derredor de los buques, repletas de gente alegre, é iluminadas desde que anoheció, con efecto maravilloso, á que contribuían las luces del muelle y de los barcos de comercio, á ratos amortiguadas por el vivísimo resplandor de castillos de fuego prendidos sobre gánguiles.

Mientras se servía á la familia regia excelente comida á bordo de la *Princesa*, se iban acomodando personas y bagajes del séquito en los otros buques, embarazando la operación, no tanto el número de las primeras como la inexperiencia de los sirvientes traídos desde las faldas del Guadarrama, sin que esto quiera decir que aquel número fuera corto. Regía por entonces la antigua etiqueta fastuosa de palacio con designación de oficios y de atribuciones que requerían personal expreso, y aun doblado, yendo, como iban, con la reina Isabel y su augusto esposo, el Príncipe de Asturias y las infantas D.^a Isabel y D.^a Concepción. Omitiendo nombres propios, venía á ser la lista de los jefes palatinos embarcados, sin el orden jerárquico que tengan, ésta:

Camarera mayor.

Aya del Príncipe.

Tenientas de Aya.

Azafatas.

Directora de estudios de las Infantas.

Mayordomo mayor de S. M.

Caballerizo mayor.

Mayordomo mayor del Príncipe.

Comandante general de Alabarderos.

Arzobispo confesor de S. M.

Intendente.
Secretario.
Inspector de oficios.
Ayudantes de campo del Rey.
Médicos de Cámara.
Boticario mayor.
Gentiles hombres del interior.
Mayordomos de semana.
Caballerizos.
Monteros de Espinosa.
Secretario de la Mayordomía.
Idem de la estampilla.
Idem de Alabarderos.
Oficiales de la Intendencia.
Idem de la Mayordomía.
Idem de la Camarería.
El Gobierno estaba representado por
Presidente del Consejo de Ministros (duque de Te-
tuán).
Ministro de Marina (marqués de Sierra-Bullones).
Ministro de Fomento.
Llevando consigo:
Directores del ministerio de Marina.
Oficiales de secretaría de los tres departamentos.
Ayudantes.
Añadiendo los empleados de escalera abajo en la casa
real, escribientes, porteros, criados, favorecidos sin em-
pleo, y periodistas, la cifra de pasajeros llegaba á 200,
y la de baules mundos hiciera creer que iban á Austra-
lia los previsores dueños más bien que á una travesía

de 90 millas. Dicho sea, sin asomo de recriminación, principalmente á las señoras, que bien se sabe cuántas cosas necesitan al salir de su casa con perspectiva de fiestas de corte, y que yendo á la mar habían de proveerse además de aquellos infalibles específicos contra la molestia de los barcos, que alguien ha comparado con el Instituto de la Academia Española, pues que *limpia, fija y da esplendor*. Aunque más fueran los bultos, espacio no faltaba en la escuadra para estivarlos. Así pudiera brindar con comodidad y holgura tanta á los que los aprestaron.

De los específicos no hubo necesidad: desde las diez de la noche, hora en que inició el movimiento el buque del estandarte, soplabá manso el terral, impregnado de los olores del campo. Los poetas dirían que protegían la marcha las deidades acuáticas narcotizando á las olas dormidas, á fin de que desde cubierta gozaran los viajeros del ambiente suave y de la vista que poco á poco perdía las iluminaciones de Alicante y la luz de los faros del cabo de la Nao y Denia, entreteniéndose con las permanentes verdes y rojas, indicadoras de la situación de los buques de la escuadra.

Durando la calma todo el día siguiente, con lento camino avanzaron hasta llegar al puerto de Palma cerca de la media noche, y bullía, no obstante en las playas el pueblo, impaciente por la recepción y velando las autoridades, que al encuentro de la escuadra habían salido en el vapor mercante *Jaime II*. Traían papeles impresos con letras de oro que reflejaban la impresión del momento.

«Palmesanos (decía uno de ellos), nuestra adorada Reina, cuyo amor á sus pueblos es inmenso, se digna visitarnos. ¡Abramos nuestros corazones al inefable placer, á la gloria, tanto tiempo anhelada, de ver á la magnánima Isabel II! Sembremos de flores su paso. Poblemos los aires de vítores y de armonías. Invadamos de luces, hasta que palidezcan las del firmamento, nuestras plazas, nuestras calles y nuestras casas.»

Invadieron asimismo las aguas, improvisando una portada con arcos de fuego sobre embarcación que llegó hasta la popa de la *Princesa de Asturias* á obsequiar con serenata á los Reyes.

Cuatro días de júbilo, en que se agotan los recursos de la imaginación discurriendo espectáculos, pasan velozmente. Los palmesanos se habían excedido al cumplir su programa, inundando, no sólo de flores, también de versos, el camino de la Reina. Escribieron bastantes, para imprimir con los escogidos, una antología que siempre conmemore el suceso. Por muestra de los inspirados en el dialecto del país, copio estas quintillas:

«Té una cara com un sol,
Es mes blanca que la neu,
Tan guap'es que cualsevol
S'alegra de se'spañol
Tan sols per sé subdit seu.
Y siga ó no siga etsis,
Lo que fa l'estimin tants,
Jo'm tendria per felis
Si me donassen permis
Sols de besarli sas mans.»

El eco de los cañonazos anunciando el embarque y partida en la tarde del 16 de Septiembre, siendo señal

de cesación en tan alegres fiestas, llevó, por tanto, apesadumbrada á la gente hacia la playa.

Hízose rumbo al Sur para pasar entre Mallorca y Cabrera, navegando muy bien la escuadra, al abrigo de la costa de la primera hasta llegar al cabo de Salinas; allí, no teniendo mampara el Levante que reinaba, arreció con dureza, batiendo al descubierto á los buques. Desde el Real se hicieron señales á los otros, ordenándoles tomar el puerto de la capital de Menorca; á la *Princesa* hubiera costado mucho hacerlo, no bastando la fuerza de la máquina para contrarrestar á la mar levantada, y como el violento cabeceo molestaba mucho á las Infantas, arribó la fragata, desandando lo andado, para atravesar desde el extremo opuesto de la isla el canal y fondear en Ciudadela de Menorca el día siguiente.

Las gentes habían marchado con galas y carruajes á la capital deseando ver á los Reyes, muy ajenas de que los valitudinarios, y los niños que en guarda de las casas quedaron sin esperanza de semejante satisfacción, la tendrían cumplida. Al desembarcar en Ciudadela la familia real, no había autoridades que la recibieran, público que la aclamara, mástiles ni colgaduras que disimularan el aspecto ordinario de los edificios. Era aquello una sorpresa en algún modo mayor que la que dieron al puerto en 1558 140 galeras de turcos, si bien distinta en las consecuencias, cuánto va del llanto á la risa. En el Ayuntamiento habían quedado un teniente alcalde y un regidor; en la catedral, un canónigo enfermo; en las moradas, ancianos y sirvientes.

Con laudable diligencia en las difíciles circunstancias,

consiguió el Gobernador de la plaza ofrecer á Sus Majestades un antiguo birlocho de dos asientos, único vehículo disponible, que sirvió para subir desde la playa á los Príncipes; los Reyes ascendieron á pie, de muy buen humor por la aventura, yendo á alojarse en la casa del conde de Torre-Saura, vacía como las otras. Al punto acudió en masa la guarnición (un sargento con ocho carabineros), constituyéndose en guardia de honor, y por primera providencia se trató de noticiar la llegada de los soberanos, pidiendo á las autoridades de Mahón envío de carruajes; pero como el hilo telegráfico no llegaba todavía más que á Mercadal, para la transmisión en las tres leguas restantes se empleó el sistema de los chasquis peruanos, partiendo entre peatones la distancia, y así á las diez de la noche volvió recado de estar en camino los coches.

Entretanto utilizaron los Reyes el calesín de que disponían para dar un paseo por la ciudad y la campiña, seguidos de los generales O'Donnell, Prim y Cotoner, venturosos con el hallazgo de monturas á la jineta en algún guadarnés histórico, que aplicaron á los caballos del país. D.^a Isabel se mostraba contentísima con las peripecias, que podrían servir para encabezar los capítulos de una novela, escribiendo:

«De cómo los reyes de España, llevando séquito de doscientas personas, pasaron una noche solos en Ciudadela.»

«De cómo Sus Majestades marcharon á Mahón en coche, sin correo, caballerizo, escolta, acompañantes ni recámara.»

Los mahoneses andaban á todo esto afanados en reparar los destrozos que el temporal había causado en los arcos, tiendas, guirnaldas y faroles con tanto primor prevenidos, de modo que apenas notaron el día 17 la entrada en su puerto de un vapor francés con insignia de almirante. No tardaron, sin embargo, en saber que conducía al emperador Napoleón III y á su esposa, nuestra compatriota, en viaje á Argelia. Creyendo encontrar á la reina Isabel, iban á visitarla. Al saber que aun no había llegado, desistieron del desembarco, escribiendo carta de cumplido que dejaron al Comandante de marina, y volvieron á la mar uniéndose á la escuadra que los esperaba.

Por mayor contrariedad para los menorquines, cuando los vigías que tenían apostados en el camino de Ciudadela vieron venir sólo el coche modesto que avanzaba, no dieron aviso, ajenos de sospechar que con tanta llaneza viajaran los Reyes, y sucedió que SS MM. llegaron sin ser conocidos, á la población.

Júzgnese del alboroto y apresuramiento con que entonces acudirían las tropas á formar, las corporaciones y los gremios á ocupar sus puestos, la gente más lista á rodear el carruaje embarazando el tránsito. La escena resultó de más animación y con carácter popular espontáneo engrandecido con el encanto de lo imprevisto.

Uno de los presentes que el municipio de Mahón ofreció á la Reina á fin de utilizarlo en el puerto y guardarlo después en su memoria, fué falúa construída por la maestranza del país, habilísima y primorosa en construcción naval. Medía la embarcación 65 pies de

eslora y 16 de manga, y era ligerísima. En la proa ostentaba un león coronado de laurel, de talla dorada; en la cámara de popa rica decoración y en el exterior pintura blanca con filete de oro.

De esta hermosa embarcación se sirvieron efectivamente SS. MM. para revistar otra vez la escuadra, presenciando en el navío *Francisco de Asís* el zafarrancho de combate y los ejercicios de todas armas, ejecutados con precisión. También les sirvió en la visita á las obras que en el cabo de la Mola se hacían por el cuerpo de Ingenieros para defensa del puerto. Volvieron á embarcar el 20 de Septiembre en la *Princesa de Asturias* para trasladarse á Barcelona, y una vez franqueada la boca del puerto, al calar la fragata los masteleros de juanete con objeto de disminuir la resistencia al viento de proa, ocurrió un incidente desagradable, rarísimo, que pudo traer incalculables consecuencias. Hallábase en el puente D.^a Isabel con la Infantita contestando á las aclamaciones de los buques que habían salido á despedirla; muy cerca el Rey, observando con el duque de Tetuán la excelente situación de las baterías de la Mola, que hacia las nubes enviaban el humo de sus cañonazos, cuando se oyó un ruido extraño, y cayendo desde el palo mayor un fragmento de la cruceta, rompió uno de los palos del toldo del puente, desprendiéndose astilla que fué á dar á la Reina, produciéndola tres heridas en la región anterior izquierda de la cabeza. Al verla ensangrentada y envuelta por el toldo caído, sobrecogió el espanto á los presentes, hasta que ella, acaso la menos impresionada, los tranquilizó

incorporándose por sí sola y sin soltar la mano de la Infanta, pasando á la cámara apoyada en el brazo de su esposo.

Paró la máquina el buque lo mismo que los otros, en la duda de volver ó Mahón ó continuar el viaje, mas reconocidas y curadas de primera intención las heridas por los médicos de cámara, con asistencia de los de la fragata, se vió que no tenía gravedad el accidente, y consultada la voluntad de la Reina, se prosiguió la marcha sin que en la escuadra se sospechara lo ocurrido.

El ánimo de S. M. no se abatió un momento á pesar de que á la pérdida considerable de sangre y la fiebre consiguiente á las heridas, daban otro malestar el violento balanceo y el golpear de la hélice en mar gruesa. Añádase la mortificación grande en cualquiera señora, de desembarcar vendada en Barcelona, mostrando ante 500.000 personas reunidas en la carrera las contusiones amoratadas del rostro.

«Ha podido ser mucho y no ha sido nada. Bendito sea Dios que así ha querido que suceda», dijo á los que la saludaban pesarosos.

No encajan en la presente relación las espléndidas ceremonias ni las fiestas continuadas con que celebró Cataluña la presencia de los soberanos; sólo porque en estos momentos conmemora España y el mundo entero el centenario cuarto del descubrimiento de América, acaecimiento marítimo, haré mención del espectáculo dispuesto por el Ayuntamiento de Barcelona, representando la entrada de Cristóbal Colón en la ciudad al llegar triunfante de su famosa empresa.

Aparecieron en lucida cabalgata los trompeteros de la corte de los Reyes Católicos, seguidos de escuadrón de hombres de armas, heraldos y portaguiones. Detrás los gremios en pintorescas agrupaciones; los panaderos, con traje blanco y gorra encarnada; los herreros rodeando á un dragón enorme que arrojaba fuego por la boca; los freneros, con mantas blancas; los pelaires, precedidos de pendón y coro; los curtidores, simulando un areito de salvajes; los cerrajeros y barqueros con estandartes; los sastres, guiados por sus prohombres con mantos largos, mangas de terciopelo y halcones en el puño; los merceros, en pos de San Julián á caballo, soltando palomas; los plateros arrastrando mantos azules salpicados de estrellas.

Pasados los gremios con mucho personal, venían las músicas y estandartes del Consulado de mar, Diputación y Municipio, vestidos los portadores con cotas de armas y los blasones respectivos; pajes y escuderos conducían casco, espada y escudo. Á continuación los merceros, los cónsules de mar y los diputados con gramallas, los cancilleres con las suyas más ricas, los escuderos y oficiales, cerrando la sección la guardia municipal de ballesteros y piqueros.

Los seis indios que Colón presentó á los monarcas en cuerpo con marineros de las carabelas, conducían guacamayos, frutas, plantas, minerales y plumajes. Otra sección de hombres de armas los acompañaba, precediendo al estandarte real, en el supuesto de ser el que se arboló en la isla de Guanahaní. Cerraba la comitiva el Almirante de las Indias en caballo muy enjaezado,

entre el Conceller *en Cap* y el Veguer de la ciudad, escoltándole nobles de Castilla y de Aragón y caballeros de las órdenes militares.

Al pasar bajo los balcones de palacio se detuvo el cortejo mientras el Almirante pronunciaba un discurso encareciendo la importancia de su descubrimiento y dando gracias á SS MM. por haber aceptado el homenaje que Barcelona les tributaba.

Es de referir aún otra solemnidad de la ciudad Condal por significar que no cabiendo ya dentro de los límites sucesivamente ensanchados de su actividad, iba á darles más amplitud, sobre todo en el puerto, ofreciendo abrigo y comodidad al tráfico naviero.

Á la inauguración de la obra presidió D.^a Isabel el 4 de Octubre, entrando en una embarcación que remedaba la forma de las galeras antiguas, con la proa dorada, fanal en la popa, recuadros en las bandas con los nombres de los puertos españoles principales, enlazados con cintas azules. De seda azul y blanca con flecos de oro era el toldo que cubría la cámara, ornada con escudos y asientos en extensión de ocho metros por otros tantos de anchura. Por la crujía corría un carril, soportando el carruaje con la enorme piedra fundamental que se iba á echar al mar. Siete grandes vapores con otras tantas músicas escoltaban á la galera real, remolcada por el que tenía nombre de *Monjuich*, con música también, marchando detrás doscientas embarcaciones engalanadas, con las personas de preferencia, porque para el público que coronaba la ribera todas las del puerto fueran pocas.

Al llegar al sitio designado por el ingeniero director, tomando la venia de la Reina, leyó el ministro de Fomento el acta, escrita en pergamino ¹, que se encerró en el interior de la piedra, dentro de un tubo de cristal, juntamente con monedas del año. Se corrió inmediatamente el carruaje hacia la proa, y tocando S. M. un mecanismo disparador, cayó al agua con estruendo, dando los espectadores vivas repetidos.

La galera regia fué llevada luego á la falda de Monjuich, á fin de que vieran SS. MM. las canteras y el material diverso de las obras, y descansaran en soberbia tienda donde la mesa de refacción estaba preparada. Al reembarcar, después de anochecido, apareció la montaña como ascua de fuego, y, lo que fué más de aplaudir, sobre el mar, con líneas también ígneas, marcada la figura que tendrá el puerto nuevo á la terminación de los trabajos de ampliación.

El trayecto hasta el muelle de Barcelona entre los buques mercantes iluminados á la veneciana, al son de

¹ Redactada así: «En el año cinco mil ochocientos cuarenta y tres de la creacion del mundo, mil ochocientos sesenta de la era cristiana, décimoquinto del pontificado de nuestro Santo Padre Pio IX, y vigésimooctavo del glorioso reinado de D.^a Isabel II de Borbón (Q. D. G.), encontrándose esta excelsa Señora en la ciudad de Barcelona, y queriendo inaugurar las obras de mejora y ensanche de su puerto, según el proyecto formado por el ingeniero jefe de primera clase, hoy inspector, D. José Rafo, y aprobado por Real orden de 29 de Mayo del corriente año, se ha dignado en este día, en celebridad de los de S. M. el Rey, su augusto esposo, echar en el mar la primera piedra para la ejecución de las expresadas obras. ¡Loor á la Reina, y salud y favor á los navegantes que arriben al puerto de esta antigua ciudad marítima y comercial!»

las músicas, de la salva de la escuadra, de los clamores de la gente en los botes, parecía fiesta de hadas, digno y sorprendente remate de los obsequios de la ciudad industriosa.

Flotaba entre las embarcaciones una que durante los festejos se había sumergido y maniobrado debajo del agua, dando que pensar á los escépticos y que reir á los ignorantes. El *Ictíneo*, invento de D. Narciso Monturiol, iniciaba entonces las tentativas de navegación submarina hechas con posterioridad en todas las naciones, aprovechando las aplicaciones nuevas de la electricidad, pero sin adelantar gran cosa en los resultados obtenidos por el iniciador catalán ¹.

Ocioso sería decir que los poetas barcinenses tejieron corona laureada á D.^a Isabel *la Dadivosa*. Sirvan de muestra fragmentos de una composición de D.^a Josefa Masanés, titulada *Las marítimas glorias catalanas*:

«Yo quiero, dice el mar, con fuerte embate,
Paso abrimme al través de la escollera,
Que, cual férrea barrera,
Me repele, Señora, y me combate;
Quiero el dique salvar que me quebranta,
Y la huella besar de vuestra planta.

.....
»Ahí están las que en Génova vencieron,
Las que imperios en Grecia conquistaron,
Y en Nápoles reinaron,

¹ Puede verse el artículo de D. Miguel Lobo, titulado: *Invento del Ictíneo, ó sea del barco-pezu para la navegación submarina, por D. Narciso Monturiol. Prueba verificada en Barcelona el 29 de Septiembre de 1860.*—*El Museo Universal*: Madrid, 28 de Octubre de 1860, y la *Crónica naval de España*, de la misma fecha.

Y sus leyes navales impusieron,
Con generoso intento y noble audacia,
Desde Favencia al Bósforo de Tracia.»

Acabado con general satisfacción el viaje de la Corte á las Islas Baleares, Cataluña y Aragón, en el cual, según las cuentas publicadas ¹, distribuyó la Intendencia de Palacio á necesitados y enfermos y á los establecimientos de Beneficencia 1.803.843 reales, á más de las joyas ofrecidas á los templos y á personas de distinción, visitaron SS. MM. otras provincias con circunstancias consignadas en crónicas especiales ²; mas si alguna vez se embarcaron de nuevo, más bien que en viaje de mar, lo hicieron en paseo. No otra cosa fué la excursión desde Santander á Santoña en el verano de 1861, haciendo escolta el vapor de ruedas *Ulloa*; las de Zarauz y San Sebastián en 1865, cuando hubo vistas con los Emperadores de Francia; y la última, desde la capital de Guipúzcoa á Lequeitio en 1868, reunidos los vapores *Isabel II*, *Colón*, *San Francisco de Borja* y *Caridad* con la acorazada *Zaragoza*. SS. MM. hicieron á esta fragata visita muy comentada el 22 de Agosto, acompañándoles el infante D. Sebastián, los ministros de Estado y Marina, damas y altos funcionarios palatinos. El 17 de Septiembre volvieron por mar á San Sebastián; poco después, el día en que se cumplían treinta y cinco años de reinado, pasó forzosamente D.^a Isabel el Bidasoa, dejando á España en manos de la revolución.

¹ Por el cronista D. Antonio Flores.

² Escritas por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, D. Francisco Tubino y D. Fernando Cosgayón.

REFERENCIAS.

Isabel II en Alicante. Reseña histórica de esta ciudad desde su origen, y del viaje que á ella se dignaron hacer SS. MM. con la Real familia en Mayo de 1858, por D. Juan Vila y Blanco.—Alicante: Vinda de Carratalá, 1858, 4.º, 524 páginas.

Alicante y Valencia, apuntes de viaje, por D. Pedro A. de Alarcón. *El Museo Universal*.—Madrid, 15 de Junio de 1858.

Viajes de la Corte á Castilla, Asturias y Galicia.—*El Museo Universal*, 30 de Agosto de 1858.

Viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Madrid, Aguado, 1860.

Viaje de SS. MM. á las islas Baleares, Cataluña y Aragón.—*El Museo Universal*, 1860.

Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. á las islas Baleares, Cataluña y Aragón en 1860, escrita de orden de S. M. la Reina por D. Antonio Flores.—Madrid, imprenta de Rivadeneira, 1861, 4.º, 411 páginas.

Viajes de SS. MM. á la ciudad de Santander, por don Eduardo Bustillo.—*El Museo Universal*, 1861

Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la última guerra civil, por D. Antonio Piralá. T. III.—Madrid, imprenta de Tello, 1876.

REAL ORDEN MANIFESTANDO LO COMPLACIDA QUE QUEDÓ S. M.
POR EL ESTADO DE LOS BUQUES.

Ministerio de Marina.—Con la mayor solicitud me ha ordenado la Reina (q. D. g.) manifestar á V. E. lo complacida que

se halla por el brillante estado de los buques que, bajo sus órdenes, la han transportado con su real familia desde la rada de Alicante á la de Valencia.

Ya S. M. se sirvió expresar verbalmente á V. E. el agrado con que visitó en el primer punto el navío *Francisco de Asís*, la fragata *Petronila* y el vapor *Isabel la Católica*, y durante su viaje manifestó también repetidas veces la satisfacción que experimentaba al conocer por sí misma la disciplina, orden y policía de los buques de la Armada, y la adhesión que los jefes, oficiales, tropa y marinería demostraban á su real persona, haciendo presente al mismo tiempo su resuelto propósito de continuar dando impulso y fomento á la marina, como uno de los ramos más importantes y necesarios al esplendor de su corona y al desarrollo de la riqueza pública, indicando entre otros deseos el muy vehemente de que desde luego se pusiera la quilla de un navío de hélice de grandes dimensiones que llevara el augusto nombre de *Príncipe de Asturias*, en recuerdo de la primera navegación que ha hecho su querido hijo. Pero no contenta S. M. con estas muestras inequívocas de su real aprecio, ha querido además dejar consignada con un hecho notable la distinción que profesa al Cuerpo de la Armada, concediendo á favor del príncipe Alfonso la gracia de guardia marina por medio de un decreto autógrafo fechado á bordo del navío *Francisco de Asís* el 28 de Mayo, día en que precisamente cumplió seis meses de edad su muy amado hijo; y, últimamente, quiso su Majestad visitar de nuevo en Valencia los buques todos de la división naval puesta al digno cargo de V. E., y al recibir también en ellos los últimos homenajes de respeto y cariño hacia su real persona, la de su augusto esposo y familia, vuelve á ordenarme que dé á V. E. las más encarecidas gracias en su real nombre, por el acierto con que ha desempeñado la importante comisión que se dignó confiar á su ya reconocido celo, gracias que quiere se transmitan á los comandantes y oficiales de los buques por su distinguido comportamiento, siendo al mismo tiempo su real voluntad se circule en la Armada esta real orden para conocimiento y satisfacción de todos los individuos que la componen. Todo lo que digo á V. E. de orden

de S. M. para los propios fines. Dios, etc. Valencia, 3 de Junio de 1858.—Quesada.—Sr. Capitán general del Departamento de Cartagena.

REAL ORDEN CONCEDIENDO MEDALLAS Á LOS COMANDANTES
Y OFICIALES.

Ministerio de Marina.—Deseando la Reina nuestra señora (q. D. g.) perpetuar la memoria de su primera revista á los buques de la escuadra surta en la rada de Alicante en el mes de Mayo de este año, así como su travesía en la de Valencia á bordo del navío *Francisco de Asís*, en convoy con la misma, y queriendo dar una prueba particular de su real aprecio á la marina por el orden, disciplina y policía que observó, tanto en los buques como en las dotaciones de los mismos, se ha dignado conceder respectivamente medallas de oro con brillantes, de oro, de plata y de cobre, á los jefes, oficiales de guerra, mayores y guardias marinas, á los de sueldo fijo y temporal, y á los individuos de tropa y marinería que componían las dotaciones de aquella fuerza naval, costeándolas de los fondos del real patrimonio. Esta muestra de distinción y de afecto que la Reina dispensa á la marina en general, demuestra bien ostensiblemente su constante deseo de recompensar el buen comportamiento de las clases por su esmero, constancia y amor al servicio, y patentiza también lo inclinado que está siempre su real ánimo á dulcificar, en lo posible, las penalidades y privaciones de los Cuerpos y clases que, por su especial instituto, están destinados á ocuparse constantemente en la noble, aunque siempre azarosa, carrera marítima. Estas apreciaciones en extremo justas, como todas las que emanan de un monarca, deben servir, no sólo de eterno orgullo, sino también de estímulo á cuantos se emplean en la marina, y aunque es muy reconocido el celo y lealtad con que todos se conducen en sus cometidos, de cuyas circunstancias está íntimamente convencida S. M., tales distinciones exigen, á ser posible, el re-

doblar más y más los esfuerzos de unos y la cooperación y unión de todos, para lograr con mayor brevedad y acierto el fomento sólido de la Armada. De real orden lo digo á V. E. para su noticia y circulación en el departamento de su mando. Dios, etc. Ferrol, 4 de Septiembre de 1858.—Quesada.

REAL ORDEN DANDO NUEVAS GRACIAS Á LOS COMANDANTES
Y OFICIALES DE LOS BUQUES.

Ministerio de Marina.—La Reina nuestra señora (q. D. g.), al embarcarse en este momento, que es la una de la tarde, á bordo de la fragata *Petronila*, para trasladarse con S. M. el Rey y real familia al puerto de la Coruña, se ha dignado prevenirme haga presente en su real nombre á todas las corporaciones y clases del departamento, lo muy satisfecha y complacida que ha quedado por las continuadas y expresivas muestras de afecto y respeto que durante los cuatro días de su estancia en el Ferrol le han tributado cuantos dependen de la marina, en unión de los demás vecinos de dicha villa, ordenándome al mismo tiempo dé á todos las gracias por su buen comportamiento, digno de la cultura propia de la capital de su departamento marítimo, y por el entusiasmo con que se han distinguido, patentizando de este modo una vez más el extraordinario amor y lealtad que profesan á su real persona y familia. Así, pues, á V. E. como primera autoridad del departamento, hago fielmente presentes los sentimientos de S. M. la Reina, para que le sirvan de satisfacción y orgullo las significaciones de aprecio con que á todos distingue tan augusta Señora, expresándolo V. E. á las personas que, unidas con las de marina, han entendido en todo lo necesario para su regio recibimiento, y dando conocimiento también á las dotaciones de los buques y á los Cuerpos y clases de marina que están en el departamento. De Real orden lo digo á V. E. para su noticia y fines expresados. Dios, etc. A bordo de la fragata *Petronila* en el puerto de Ferrol á 5 de Septiembre de 1858.—Quesada.

VIAJE DEL REY DON AMADEO

DE LA SPEZZIA Á CARTAGENA.

1870.

Tratando de cerrar el período revolucionario que en dos años de duración había gastado la popularidad de los iniciadores, votaron las Cortes Constituyentes la elección del Duque de Aosta, hijo segundo del Rey de Italia Víctor Manuel para monarca de España, en sesión famosa celebrada el 16 de Noviembre de 1870.

Las mismas Cortes nombraron comisión de su seno, compuesta del Presidente, veinticuatro Diputados y tres Secretarios, para llevar al futuro Rey el acta, debiendo hacer el viaje en la escuadra del Mediterráneo, que dispuesta se hallaba en el puerto de Cartagena, y allí se agregó otra comisión del Almirantazgo, acompañando al ministro de Marina doce personas, generales, jefes y oficiales.

Componían la escuadra tres buques solos; pero, ¡qué diferencias señalaban con aquellas armadas de 20, de 40, de 60 galeras, que al mando de los Dorias ó de los más significados caudillos de mar, tantas veces consumieron

el tiempo y la paciencia de viajeros reales en el mismo trayecto!

Para las naves de ahora no era impedimento la estación invernal; los vientos duros, la mar levantada, las variaciones atmosféricas ordinarias, podían retardar algo su marcha, no detener la función de las potentes máquinas que haciendo girar dentro del agna las hélices propulsoras, hendían con las proas las aguas mismas, á despecho de las deidades mitológicas, arrinconadas juntamente con los remos de la chusma y el corbacho de los cómitres.

Una cualquiera de estas naves, provista de la coraza de hierro que dentro de las otras vestían los guerreros, se burlara de la escuadra entera de antes, como león entre gozques, sin necesidad de disparar los cañones, tan distintos por el calibre, peso y velocidad de los proyectiles, de aquellos que enorgullecían á los combatientes cristianos en Lepanto ó en Malta. Una cualquiera ofreciera sobrado espacio á la recámara y equipaje, así como á la comitiva que entre tantas tenía que repartirse antaño.

Lo que los navíos modernos no han podido subrogar, ofreciéndolo, lo mismo que todos los de atrás, á noveles pasajeros, es el mareo. Si balancean con majestad mayor, cabecean con mayor violencia; muévense como siempre á compás de wals, y crujen, por consecuencia, los miembros, y silvan las cuerdas, y bailan los objetos inseguros. Por la aplicación de las máquinas de vapor, trepida, además, la base de sustentación con el rápido giro y choque de las hélices; á los ruidos del viento se

ha juntado el monótono golpeo de los émbolos; al olor de la brea el del carbón de piedra consumido y el de las materias crasas calentadas, novedades harto sensibles á los nervios y á los estómagos delicados, para los que nada importa que en regalada mesa se sirvan al presente manjares que dieran contento á las Princesas viajantes de otros tiempos, atenuadas al bizcocho de mar tan repetidamente. ¡Quién lo pensara! Tetis, desterrada, no ha podido exceptuar todavía del humillante tributo del mareo ni aun á los *reporters*, de tantas otras cosas por doquiera exceptuados.

Los tres buques componentes de la escuadra, al mando del contralmirante D. Rafael Rodríguez de Arias, eran:

Fragata *Villa de Madrid*, de la insignia, barco de madera, de construcción española, con máquina de vapor de fuerza de 800 caballos, 44 cañones rayados y 570 tripulantes.

Fragata blindada *Victoria*, de hierro; máquinas de 1.000 caballos, 23 cañones del mayor calibre y 548 hombres.

Fragata blindada *Numancia*, de hierro; fuerza de 1.000 caballos, 25 cañones y 549 plazas: famosa en la historia de la marina española por ser la primera de su clase que dió la vuelta al mundo, resolviendo el problema de aptitud marinera, después de figurar en la guerra del Pacífico.

Entre las tres constituían fuerza efectiva de 90 cañones, 2.800 caballos y 1.882 hombres de mar y guerra.

Á bordo se distribuyeron los Diputados y marinos de

las Comisiones, mas los taquígrafos, escribientes, porteros y sirvientes, embarcando en Cartagena el 25 de Noviembre con honores reales, toda vez que el estandarte real se arbolaba en la *Villa de Madrid*, en reconocimiento de la Soberanía Nacional que el acta de las Cortes representaba.

Llegada la noche hubo banquete, á que asistieron con los comisionados las autoridades superiores del Departamento marítimo, y por final brindis, ó discursos más bien, chispeantes como el *champagne* escanciado en las copas, y oportunos, á juzgar por los aplausos ruidosos de los comensales ¹.

Novedad es esta otra de los tiempos que no soñaba D. Alvaro de Bazán al ofrecer á su señor D. Felipe el Prudente en el río Tajo y galera real, la merienda epicúrea, amenizada con música de chirimías y canto de ministriles altos y bajos, que tanto dió tarea á los cronistas para describirlas ².

Ahora es postre obligado en los festines la palabra, segura ó balbuciente, *improvisada*..... con anticipación, intencionada ó anodina, abundosa siempre, aun en los buques, si en aguas mansas como las del puerto de Cartagena se hallan.

Más de la media noche era pasada, á la hora en que la guardia se releva en la mar silenciosamente, cuando los señores Diputados buscaban su cama á flote, echando de ver entonces que por equivocación lamentable se habían designado para la *Villa de Madrid* más personas

¹ Consignados están: véanse referencias.

² Vide *Disquisiciones náuticas*.

que camarotes se tenían disponibles; pero todo se arregló buenamente, dice un testigo ¹; algunos oficiales superiores se sacrificaron abandonando sus cámaras, y el error cometido fué enmendado por la hidalguía y amabilidad de los marinos. Recapacitando entonces sobre lo ocurrido en el día, bosquejaba el escritor el embarco de este modo:

«Era al caer de la tarde. Las primeras sombras de la noche comenzaban á dibujarse en el horizonte, como si viniesen empujando ante sí las débiles claridades del crepúsculo vespertino; parecían bajar de las nubes, nutridos y sonoros, los gritos de *¡Viva España!* que pronunciaban, de pie sobre el abismo, hombres varoniles, de atezados rostros y de corazones fortalecidos por las grandes borrascas de la mar; la potente voz del cañón era repetida por los ecos de las vecinas montañas, que parecían retemblar en sus cimientos; el pavimento del buque se estremecía al estruendo del bronce; los rostros de los concurrentes expresaban la honda impresión que les dominaba, y todo, la serena majestad del cielo, la imponente grandeza del mar, la densa nube de humo que envolvía la escuadra, las primeras misteriosas sombras de la noche, los sonos de las músicas militares que se dejaban oír entre la explosión de los cañones, los vivas de la tripulación, que parecían prolongarse por el espacio entre el cielo y el abismo, todo daba á aquel acto un carácter tan solemne, que el ánimo se sentía elevado á regiones superiores, y los labios se

¹ Don Víctor Balaguer.

entreabrían para murmurar: ¡Dios salve á España!»

Sábado 26 de Noviembre, en la mañana, zarpó la *Villa de Madrid*, siguiéndola las dos fragatas acorazadas por ambas aletas. Semejaba la mar un espejo, reflejando el cielo azul despejado, más de verano que de fin de otoño, y dando mano á la costa, de cuya vista disfrutaban los viajeros como desde el mirador de una torre. Ni el golfo de León les dió muestras de su influencia, ni las Hyeres, Niza y Mónaco dejaron por rumazón de aparecer bellas, durando la calma los cuatro días empleados para llegar á Génova, sin más ocurrencia que la de salir al encuentro de la escuadra y acompañarla hasta el puerto la corbeta de guerra italiana *Príncipe Humberto*.

Saludó la plaza al estandarte real de España con 101 cañonazos; hiciéronlo también los buques italianos, engalanando; recibieron á la Comisión de las Cortes mensajeros del rey Víctor Manuel, acompañándola en tren de ferrocarril desde Génova á Florencia.

Hallábase la Corte en la ciudad del Arno y obsequió á la Diputación como se hace á quien aporta una corona. A no ser por la nieve que blanqueaba los techos y por el viento sutil, penetrante hasta la médula de los huesos, pareciera que D. Manuel Ruiz Zorrilla, Presidente de las Cortes españolas y de la Comisión, leía con calor en el salón del Trono del palacio Pitti el discurso dirigido al Duque de Aosta, diciendo:

«El sentimiento monárquico de la nación española, grabado por una no interrumpida tradición de siglos en el corazón de las diversas clases sociales, y unido hoy

en estrecha alianza con el espíritu del derecho moderno, exige que la monarquía, que representa nuestras glorias y llena nuestro pasado, persista y se perpetúe fundada en la Soberanía Nacional por el concurso de todos, fuerte con la indiscutible legitimidad de su origen.»

Asimismo se advirtiera en la contestación de D. Amadeo admitiendo el cetro, que estaba impuesto en la historia de España, si bien en sus citas no hizo alusión al capítulo de la elección de Wamba.

Hasta el 7 de Diciembre se festejó con banquetes y discursos la aceptación del Príncipe; el 8, día de la Patrona de España, partieron de Florencia en tren especial para Madrid el presidente de las Cortes y los más de los Diputados; para Génova, el ministro de Marina D. José María de Beranger con la comisión del Almirantazgo.

Quedaron con D. Amadeo algunos de los representantes españoles, siguiéndole á Turín, residencia de su esposa D.^a María Victoria, princesa de la Cisterna, y allí fué también la comisión de Marina á presentar sus respetos, siendo de nuevo obsequiada con banquetes y distinguida por el Rey con el nombramiento de dos capitanes de navío, D. Juan Romero y D. Eduardo Butler, ayudantes de campo suyos.

Un acontecimiento triste amenguó la satisfacción general; adoleció en Génova el diputado D. Pascual Madoz de enfermedad grave, que acabó su vida en aquella tierra extraña.

Decidido en la Corte que el embarque del rey de España fuera en la Spezzia, puerto y arsenal principal

de la marina italiana, allá se trasladaron nuestras fragatas, disponiendo en la *Numancia* el alojamiento adecuado. Consistía en antecámara tapizada de azul y blanco en marcos, sujetando en el centro de cada uno un rosetón dorado, las sedas de los colores dichos. En la cámara contigua estaba, á babor, el dormitorio colgado de terciopelo grana con ricos flecos y cordones de oro, y contiguo el tocador. En la banda opuesta tenían adornos parecidos, el despacho y otra pieza inmediata. Divanes de terciopelo carmesí decoraban la cámara, ricamente alfombrada, brindando piano y librería á la distracción de ratos desocupados. Desde la antecámara se bajaba al comedor, separado de la batería por enverjado artístico de fusiles y armas blancas.

El 26 de Diciembre llegó á la Spezzia en tren especial D. Amadeo con gran séquito de despedida; las tropas estaban tendidas en formación desde el paradero del ferrocarril hasta la cabeza del muelle, donde se había construído un pabellón cubierto de ramaje y adornado con escudos y banderas de Italia y de España. Agolpábase la gente en aquel sitio, aunque la nieve que cubría las calles, apagando el eco de las músicas, y el frío intenso, ponían á prueba la voluntad de los curiosos.

Vestía el Rey uniforme de almirante de España, y bajo el pabellón del muelle, acompañándole los príncipes Humberto y Carignano, los dignatarios de la corte, las autoridades locales y el Estado Mayor de la marina italiana, presentes asimismo el ministro Sr. Beranger, la comisión del Almirantazgo y la oficialidad de la escuadra, escuchó los discursos de partida inspirados en

el deseo de su ventura y de la del pueblo que iba á regir.

«Spagna, il cui nome induce
Alta letizia e pianto,
Il cui pensiero è luce
La cui parola è canto;
Nelle cui sacre mura
Gloria e dolor matura,
Nido d'antichi aruspici
Di santi e di guerrier;
Spagna, che stringi al piede
Il sandalo de' forti
E in quella voce hai fede
Che trae dall' urne i morti,
Oggi che torne a vita,
Bellissima sopita,
Di che speranze olimpiche
S'infiora il tuo sentier!»

Terminados los cumplidos á la una de la tarde, embarcó D. Amadeo en la falúa, saludado por las músicas militares, los vivas de la concurrencia y el cañón de las escuadras ¹. Bogó en medio de una calle formada por botes españoles que saludaban al paso con vivas, incorporándose después para formar tras la falúa escolta de honor, y al subir á la *Numancia*, que arboló el estandarte real, tronaron otra vez los cañones, envolviendo en humo á las escuadras española é italiana.

Poco después salían á la mar dos buques de esta nación juntos con nuestras fragatas, en esta formación:

	<i>Numancia,</i>	
<i>Victoria,</i>		<i>Príncipe Humberto,</i>
<i>Vedetta,</i>		<i>Villa de Madrid,</i>

¹ En el Museo Naval hay un cuadro al óleo que representa el acto de embarcar D. Amadeo en la falúa.

y todavía los fuertes de ambas costas del golfo y los buques de guerra que quedaban dentro hacían salvas.

El que dejaba de ser Príncipe en aquellos lugares donde padre, esposa é hijos quedaban, debió contemplar con tristeza la blanca sabana que los cubría, desde la cima de los montes vecinos hasta la lengua del agua. ¡Patria! ¡Familia! En el corazón de los Reyes hacen vibrar, como en los de cualquiera, fibras sensibles.

Incitaba á la melancolía en tales momentos el contraste de la nieve en el paisaje, con los negros nubarrones del cielo, presagio, al ojo marinero, de temporal próximo, con el que no haría la escuadra viaje tan próspero como á la venida. Y no fueron engañosas las apariencias atmosféricas; durante la noche arreció el viento del Norte al Oeste, descargando continuos chubascos.

Por algunas horas resultó insuficiente contra la mar de proa la fuerza de las máquinas de tan poderosos buques; la *Villa de Madrid*, muy fatigada, apenas avanzaba; la goleta italiana *Vedetta*, abatida, tuvo que buscar abrigo acercándose á la costa; quedaron también rezagadas la *Victoria* y el *Humberto*; en dispersión todos, granjeando valientemente la *Numancia*, sola, pero humillada en su grandeza con vaivenes tremendos, como si fuera barquilla de pescador.

Con todo, en la mañana del 30 de Diciembre se hallaba vencedora ante Cartagena, siguiéndola la *Victoria* y el *Humberto*. Salió del puerto á recibirlas la goleta *Ligera*, dando señal para el principio de las salvas.

El Presidente del Consejo de Ministros con sus compañeros de Gabinete; los Capitanes generales, Directo-

res de las Armas y Comisiones diversas vinieron á bordo á ofrecer homenaje al Rey, que desembarcó por la tarde, si bien regresó á la *Numancia*, donde hubo banquete oficial. El desembarco definitivo fué en la mañana del 31, saludando los fuertes y los buques, formadas las tropas, apiñada la gente del pueblo.

Á la llegada á Madrid el día siguiente, comenzando el año 1871, podían observarse en el pueblo las señales de la tempestad de las pasiones políticas, la más furiosa, la más horrible, en verdad, de las tempestades. Como al salir de la Spezzia cubría espesa capa de nieve cuanto se veía, y se notaba frío en el suelo, frío en la atmósfera, frío en los que acudían á la carrera para presenciar la entrada del nuevo Rey. En la basílica de Atocha estaba de cuerpo presente el cadáver yerto del general Prim, el que había traído al trono de España á D. Amadeo de Saboya.

REFERENCIAS.

Crónica de la expedición á Italia verificada por la escuadra española del Mediterráneo en Noviembre y Diciembre de 1870 para conducir la diputación de las Cortes constituyentes que había de ofrecer la Corona de España al príncipe Amadeo de Saboya y trasladar al Monarca electo al puerto de Cartagena.
Escrita de orden del Excmo. Sr. Ministro de Marina y Presi-

dente del Almirantazgo, D. José María de Beranger, por el Oficial de una de sus secciones, D. Ignacio de Negrín. Madrid, imp. de Miguel Ginesta, 1871, 4.º, 176 páginas.

Obras de D. Víctor Balaguer. T. xxv. Mis recuerdos de Italia.—Exaltación del Duque de Aosta al trono de España y viaje de la Comisión de las Cortes constituyentes. Barcelona, tip. de Luis Tasso, 1890, 8.º

VIAJES DEL REY DON ALFONSO XII DE MARSELLA Á BARCELONA

Y VALENCIA.

1875.

Presentía el viaje antecedente la tempestad de las pasiones políticas: ¡qué estragos causó en España desencadenada! En espantosa guerra de fracciones se disputaban, los partidos, las regiones, las ciudades, un poder efímero, que entre todos aseguraban al anarquismo: flotaba bandera negra en algunos castillos; arbolaban la que mejor les parecía las naves herederas de las tradiciones de Lepanto, tripuladas por presidiarios, exigiendo á cañonazos la garrama, por el litoral, como lo habían hecho las galeras turcas; la ruina y la humillación dentro; el asombro y la vergüenza fuera, amagaban con la intervención de las naciones europeas, cuando una voz, que remedaba á las que oyeron las legiones romanas, sonó en Logroño diciendo:

«Soldados: El ejército del Centro, la guarnición de Madrid, y en estos momentos España entera, han proclamado á D. Alfonso XII. De hoy más ya tenéis un

grito de guerra que avivará vuestro entusiasmo; que os guiará á la victoria, porque ese grito significa el orden y la libertad, y es prenda segura de la regeneración de la patria. Soldados: ¡Viva Alfonso XII!»

¿Quién era el que la milicia levantaba sobre el pavés? D. Alfonso, Principe de Asturias, tenía once años cuando su madre, la reina D.^a Isabel, pasó la frontera expatriada, llevándolo consigo. Desde entonces, sin dejar de aprovechar las lecciones del infortunio, tomaba las de los hombres; había cursado en Viena los estudios que despejan las nieblas del entendimiento; había visitado cortes, fábricas, universidades y gimnasios, aprendiendo costumbres y lenguas, ejercitando la imaginación y los miembros, y hallábase en Inglaterra completando la educación militar en el colegio de Sandhurts, cuando fué llamado. Por abdicación de D.^a Isabel II era el representante del derecho; por la voluntad de los más, el elegido; frente al horrible espectro de "la guerra intestina, símbolo de la paz.

El Gobierno-Regencia que en su nombre se había constituido, eligió al punto una comisión que fuera á recibirle en Marsella y acompañarle á España, presidiendo el ministro de Marina, marqués de Molins, y en su compañía el conde de Heredia Espínola, el teniente general Conde de Valmaseda, D. Ignacio J. Escobar, y el conde de Mirasol. En Cartagena les esperaba ya dispuesta la fragata *Navas de Tolosa*, de 46 cañones y 600 caballos de fuerza, y allí embarcaron con agregación de personas investidas con cargos diversos, el 4 de Enero de 1875.

Fué la travesía felicísima y sin ocurrencia digna de

mención; la fragata fondeó en el puerto el 7, pocas horas antes de que en el tren de París llegara un joven de simpática y elegante figura; de fisonomía atractiva; el Rey. A los pocos allegados que con él venían desde la capital de Francia, se habían unido corresponsales de la prensa europea, formando escolta periodística.

Recibido en Marsella con honores reales; formadas las tropas en la carrera, sin detenerse más tiempo del preciso para responder á los cumplidos, y almorzar con los comisionados, embarcó en un bote de la fragata, saludando al estandarte real los fuertes de la plaza y el bajel que le esperaba engalanado con todas sus banderas.

¡Viva el Rey! gritaron los marineros desde las vergas, en el momento en que ponía el pie en dominio de su reino. ¡Viva el Rey! repitieron los presentes. El Ministro de Marina presentó entonces á S. M. el estandarte real que había ostentado el bote, como memoria del acto digna de conservarse, pero tomándolo el Rey lo entregó al secretario de la embajada española en París, con encargo de llevarlo de su parte á la reina D.^a Isabel, rasgo delicado de amor filial que produjo gratísima impresión ¹.

Coincidencias felices: al tiempo de celebrarse la pascua de Reyes, llegaba el rey de España y llegaba en las *Navas de Tolosa*, memoria del lugar en que se rompió, al tiempo mismo que las cadenas de la tienda

¹ Su Majestad la reina D.^a Isabel conserva en mucha estima este estandarte, que fué improvisado para el viaje, y tiénelo en lugar preferente de su cámara en el palacio de Castilla, en París, hasta hoy.



de Almumenim, el yugo mahometano aparejado para la nación española; recuerdo de un Alfonso valeroso y grande, traído por otro Alfonso que se quería partiera las cadenas de la demagogia.

A las dos de la tarde del día 9 dirigía el Ministro de Marina desde Barcelona el siguiente despacho telegráfico:

«Alfonso XII, recibido en Barcelona como Rey por autoridades y por inmenso pueblo con el vivo interés que inspira su dignidad y más su persona y su proclamación. Vapores salieron de Barcelona hasta el límite de la provincia por la costa á las tres de la madrugada con músicas y fuegos. Navegación como en un lago. El Rey se ha confiado en su entrada al amor de los catalanes, y el éxito ha excedido á las esperanzas de todo el mundo. La bahía y la ciudad intransitables por llenas, indescripibles por entusiastas. Los corazones unánimes. Dios protege á Alfonso XII.»

«Quien no lo crea, escribía el cronista, es porque no llegó á verlo; quien no lo haya visto, difícilmente podría figurárselo.»

Pasados dos días en regocijos, el 10 de Enero volvió á embarcar el Rey en las *Navas de Tolosa* y salió del puerto de Barcelona, marchando con ella la *Numancia* y los vapores mercantes *Ciudad de Cadiz* y *Jaime II*, en los que las autoridades y particulares quisieron despedirle, uniendo las aclamaciones á la voz del cañón y á la de la gente que cubría las murallas y muelles, ó en botes llenaba el puerto.

Igual entusiasmo produjo la llegada á Valencia el día

siguiente. Cuando el cardenal Barrios dió la bienvenida á D. Alfonso en nombre del pueblo, expresando que la nación, sedienta de paz y de justicia, esperaba que bajo su reinado acabarían las luchas civiles, contestó Su Majestad: «Muy joven soy, pero tan joven como yo era don Jaime I cuando subió al Trono. No es que yo tenga la pretensión de igualar á aquel gran monarca, pero haré lo que pueda, y para obtener grandes resultados cuento con dos poderosos elementos: la fe religiosa, y el amor y la unión del pueblo y el trono, base de la felicidad de las naciones.»

El recibimiento en Madrid rayó en delirio: un grito unánime, espontáneo, expresión sincera del sentimiento, le saludaba desde el primer instante con el dictado de Alfonso el *Pacificador*, que los hechos sancionaron en breve. Iris de paz presidió á una restauración sin ejemplar, porque hízose sin perturbaciones, sin enojos, sin rencores y sin lágrimas.

Como recuerdo del viaje se grabó una medalla de bronce de 28 milímetros, por el artista D. Esteban Lozano, que lleva en el anverso el busto del Rey con la leyenda ALFONSO XII, REY DE ESPAÑA, VUELTO Á LA PATRIA; MDCCCLXXV. En el reverso, la fragata con el estandarte real, y al rededor, MARSELLA, 7 DE ENERO.— VALENCIA, 11 DE ENERO. En el exergo, NAVAS DE TOLOSA.

VIAJES POR LAS COSTAS DE ESPAÑA.

1876-1884.

Joven, estudioso, de inteligencia clara, dotado con poderosos medios de asimilación y con voluntad enérgica de utilizarlos, D. Alfonso XII dominó en la teoría y en la práctica las enseñanzas del arte de la guerra, haciéndose soldado como Felipe V, *el Animoso*. Cuando en la tienda de campaña puso rama de olivo que á la teórica sola dejaba campo, aplicó el discurso á la náutica con igual empeño; deseó vestir el uniforme de Almirante con la aptitud y el desembarazo mismo que llevaba el de Capitán general, y logró con su perseverancia, no ya ser solamente un rey soldado, como aquel abuelo, sino un rey marinerero también, como España no los ha tenido.

Pocos actos satisfacían á sus aficiones tanto como la maniobra de las escuadras; agrado mayor que el aspirar la brisa marina en el puente de una fragata, viendo á las otras obedecer veloces á la señal táctica pensada, por rareza sentía. Aprovechaba por lo mismo cuantas ocasiones le dejaba la marcha política para acudir al litoral, y á la vez que visitaba las provincias, enterándose de sus necesidades y aspiraciones, visitaba las naves del Estado, manteniéndolas en disposición activa.

En los años de 1876 á 1884 las reunió ocho veces en escuadra para revistarlas, y en seis de ellas fué de unos á otros puertos arbolando el estandarte real, ya para inspeccionar los arsenales, ya para presidir ejercicios de artillería ó ensayos de movimientos, ya para conocer los elementos de la industria privada, base verdadera de la marina. Desde Huelva á Rosas, en el Mediterráneo, con derrotas especiales á las Baleares y á Ceuta, y desde Bayona de Galicia á Fuenterrabía, en el Atlántico, recorrió las costas españolas, siendo raro el fondeadero de alguna importancia en que no vió caer las anclas. Presenció las experiencias de artillería gruesa, las primeras fabricaciones de buques de hierro y acero, la instalación de instrumentos modernos en el Observatorio de San Fernando, el fin de las obras del dique de la Campana en Ferrol, el lanzamiento al agua del crucero *Navarra*, del cañonero *Paz* y del monitor *Puigcerdá*, y estimuló toda especie de estudios y adelantos. Corriendo el mes de Noviembre de 1885, indiqué á la ligera, bajo la impresión dolorosa del momento, algunos asuntos más en que intervino ¹.

«España contristada (decía) lamenta la muerte prematura del Rey á quien tenía adjudicado el hermoso título de *Pacificador*: la Sociedad Geográfica de Madrid, sociedad española, se identificó con la patria en este sentimiento, como en todos; pero algo más que á la generalidad tiene que entristecerla el fin del Monarca ilustrado que la honró inscribiendo su nombre entre los de los fundadores; que estimuló y protegió sus trabajos, la

¹ *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid*, t. XIX, pág. 429.

presidió en ocasiones solemnes, y á su objetivo dedicó con repetición la poderosa iniciativa real.

»Cuando en fiesta placentera de Centenario se conmemoraba la gloria que dió á España Sebastián del Cano, ciñendo por primera vez el orbe; cuando los que investigan el misterioso comienzo de los pueblos americanos se reunían en sabia asamblea; cuando en más íntima junta se deliberaba acerca de lo que al comercio y á la navegación nacional interesan determinadas cuestiones de urgente desarrollo, D. Alfonso, con la respetabilidad de la presencia, con la elocuencia de la palabra, con el aliento del espíritu juvenil, el agrado de la frase ó el agasajo de la ocasión, según correspondiera, iba siempre alentando todo lo noble, todo lo grande, todo lo patriótico.

»Su nombre simpático queda estampado en las *Relaciones geográficas de Indias* (que inéditas se guardaban desde los tiempos de Felipe II) y en las *Actas del Congreso de Americanistas*, como quedará, aunque por desdicha no las firme, en los trabajos histórico-geográficos iniciados y seguidos por su inspiración é influencia, en el arbitraje de límites entre los Estados Unidos de Venezuela y los de Colombia; como quedará también en considerable número de libros, por manifestación elocuentísima de los beneficios de once años de tranquilidad, en el movimiento intelectual y en la cultura.

»Su nombre respetado se ha de ver en todos tiempos en las relaciones del viaje de exploración hecho á lo largo las costas del Sus y del Sahara; en los varios reconocimientos practicados más abajo con éxito; en los progre-

sos de nuestras posesiones del Golfo de Guinea, y en los que la sola designación de Paragua, Tavi-Tavi y Mindanao recuerdan.

»Que mucho; en las vías férreas que han abreviado las comunicaciones con Portugal, Galicia, Salamanca, Huelva, Cuenca; en los taladros de las montañas; en los aéreos pasos que salvan precipicios; en los monumentos, estatuas, medallas; en tantas obras dirigidas al bienestar de los vivos ó á la fama de los muertos, queda fijo, como en los mapas y en los planos.

»Quiso D. Alfonso conocer en la realidad los Estados que regía, y pocas son las provincias que no recorrió, mirando atentamente sus recursos y sus necesidades. Quiso imitar al emperador Carlos V, en cuanto á sufrir mortificaciones y trabajos, y vivió como el soldado en el campamento, recibiendo como el marinero la tremenda sacudida de la tramontana en el golfo de León, y las rociadas del vendaval en el mar Cantábrico. Como el Emperador quiso dejar huella en esa tierra vecina de Europa, y en el Otero de Ceuta la señaló, por otra memoria.

»Si ninguna entre tantas prevaleciera, todavía del corazón del labrador arruinado por las avenidas, de la madre atribulada con la oscilación del suelo, del colérico que le vió á su lado en el hospital y del necesitado que le halló por doquiera, saldría lozana y calurosa, para que aquellos hombres reflexivos, que en fiestas ó solemnidades observaron cómo el rey de España encontraba siempre ocasión de encarecer á los españoles las excelencias del trabajo, lo graben en la Historia.

»Descanse en paz D. Alfonso XII.»

REFERENCIAS.

La Restauración y el Rey en el ejército del Norte, por don Agustín Fernando de la Serna. Madrid; Aribau y Compañía, 1875, 8.º, 523 páginas. (El viaje de Marsella á Madrid, que ocupa las páginas 94 á 127, está escrito por el capitán de fragata D. Patricio Aguirre.)

El viaje del Rey, por D. Luis Alfonso; *La Ilustración Española y Americana*; Madrid, Enero 1875.

RELACIÓN

DE LOS BUQUES QUE FORMARON LAS ESCUADRAS REGIDAS
POR DON ALFONSO XII.

Fragatas de coraza:

Numancia.

Victoria.

Sagunto.

Zaragoza.

Fragatas:

Navas de Tolosa.

Gerona.

Villa de Madrid.

Blanca.

Almansa.

Carmen.

Lealtad.

Navarra.

Corbeta:

Tornado.

Goletas:

*Africa.**Ligera.**Concordia.*

Cañoneros:

*Pelicano.**Cocodrilo.**Paz.*

Vapores de ruedas:

*Isabel la Católica.**Vulcano.**Ferrolano.*

VIAJE DEL REY D. ALFONSO XIII

Y DE SU AUGUSTA MADRE LA REINA REGENTE
DOÑA CRISTINA, DE CÁDIZ Á HUELVA.

—
1892.

Ha tocado á la generación presente asistir, en el transcurso del mes de Octubre de 1892, á un suceso sin igual en la historia del universo. El género humano, unámine por excepción momentánea en ideas y sentimientos, lo mismo en los archipiélagos oceánicos que en el de la clásica Grecia, en las faldas de los Aleanis como en las de los Andes ó del Atlas, en Tasmania, el Japón y Persia, desde las estepas rusaás á las de los hotentotes, desde los hielos del Hudson á los desiertos de Patagonia, formando masa conjunta con los hombres de razas, lenguas, religiones y costumbres diversas que pueblan el mundo, ha celebrado con entusiasmo y alegría la primera fiesta común de la civilización, conmemorando el momento supremo en que la obra del Creador se ofreció completa á la admiración de las criaturas; dando esplendor al Centenario cuarto del descubrimiento de América.

La ciudad de Huelva, porque allí domina el altozano

en que asienta el convento de Santa María de la Rábida, donde el génesis de la empresa del Nuevo Continente se inició; porque allí tuvo albergue el navegante ligur, futuro Almirante de las Indias; porque á la mano está el puerto de Palos donde se armaron las carabelas y de donde salió la expedición de los argonautas españoles, se señaló por punto de reunión, convocando al Congreso de Americanistas.

«¡Bendita celda de la Rábida! De la conferencia que en su recinto celebraron Colón, Marchena y Garci-Fernández surgió un mundo; de la pobreza de un claustro, montañas de oro y plata; de la obscuridad de sus muros, el país que, andando el tiempo, había de ser cuna de la luz eléctrica; y de un insignificante monasterio, refugio de anacoretas, los primeros albores de una civilización que había de asombrar al viejo mundo con sus incesantes progresos y sus envidiables libertades ¹.»

Por atracción del lugar, realzada con el programa de fiestas, acudió el cuerpo diplomático; llegaron delegados y representantes de corporaciones é institutos de las naciones americanas con tal número de viajeros y curiosos de dentro y fuera de España que vino á ser estrecho el ámbito de la ciudad para contenerlos, cuando algo faltaba todavía que multiplicara la concurrencia, produciendo invasión alegre de los vecinos de aquella provincia y las contiguas, y esto ocurrió á la llegada de Su Majestad el rey D. Alfonso XIII, acompañado de su angusta madre la reina regente D.^a Cristina y de las infantas D.^a Mercedes y D.^a Teresa.

¹ Don Emilio Castelar.

La familia real fué objeto de constante ovación en el tránsito desde Madrid á Cádiz, y de entusiasta acogida en la ciudad y puerto donde había de embarcarse. Esperábanla naves de las naciones amigas que habían querido asociarse á la solemnidad universal, ofreciendo á la par testimonio de la consideración que merece, y en conjunto formaban armada con los tipos más acabados y poderosos de la marina militar moderna. Por el orden alfabético en que fueron ordenados, con unánime beneplácito, se contaban buques: 1 de Alemania, 2 de la República Argentina, 1 de Austria, 2 de los Estados Unidos de América, 3 de Francia, 1 de Holanda, 4 de Inglaterra, 3 de Italia, 1 de Méjico, 1 de Rusia 1 de Portugal, en suma 20, con almirantes de la Argentina, Estados Unidos é Italia.

El Ministro de Marina, Sr. D. José M. de Beranger, formó y comunicó con gran acierto los planes de formación, marcha y evoluciones, reservando para la escuadra española la retaguardia, por natural consideración á los huéspedes.

Para alojar á SS. MM. estaba preparado el crucero *Conde del Venadito*, y en verdad, difícilmente pudiera discurrirse, en el espacio de sus cámaras, combinación mejor de la comodidad con la elegancia y la riqueza, en muebles y adornos. Á bordo pernoctaron el 9 de Octubre, quedando todo dispuesto para la salida á la mar.

Emprendió el yacht real la marcha al romper el día 10, abocando la bahía en el momento en que comenzaba el sol á dorar los edificios de la bella ciudad de Cádiz, dándola espléndida visualidad, y ya por fuera estaban

en correctísima formación de dos columnas los bajeles todos, engalanados palos y vergas con banderas, haciendo cabeza de la de babor ó izquierda el almirante de los Estados Unidos, y de la otra columna el almirante de Italia. El *Conde del Venadito* que conducía á SS. MM. arbolando el estandarte real, gobernado por el ministro de Marina y seguido por los cruceros *Isla de Cuba*, *Isla de Luzón* y *Temerario*, entró entre las dos filas, pasando desde la cola á la cabeza, y los buques, uno á uno, saludaron con veinte y un cañonazos, con la gente en las vergas, á la voz, y con la Marcha Real, al llegar á su costado. Una vez al frente de las dos columnas, hizo rumbo hacia Huelva el *Venadito*, siguiéndole en su formación perfecta aquéllas.

No pudiera el deseo idear más hermosa situación: el cielo sin mota que alterara el puro azul de la bóveda andaluza; el sol brillando con el tibio calor de otoño; la mar plácida; la brisa con el soplo cariñoso que bastaba para ondular las banderas por miles, dejando sobresalir la española, que las otras en la ocasión honraban. Nunca se ha visto viaje real con escolta semejante. Por rareza se volverá á ver cosa parecida.

Al llegar á la barra de Huelva tomó la nave real la cabeza de la columna izquierda, y á esta señal convenida, evolucionó admirablemente la otra, pasando á formar orden de fila en brevísimo espacio de tiempo. Sus Majestades recorrieron entonces con el *Venadito* toda la línea, que tenía más de seis millas de extensión, repitiéndose el saludo general, y como á este tiempo saliera de la barra la flotilla de buques menores y los vapores

mercantes colmados de gente, treinta y nueve naves de guerra y doce del comercio, singularizándose entre las últimas las de la Compañía transatlántica y las de la casa de Ibarra, poblaron la mar y ensordecieron el aire con vivas, aclamaciones, cañonazos y músicas.

Lástima que tan grandiosa manifestación no tuviera los espectadores de que carecen las de la mar; ninguna hay comparable entre las que han solemnizado el Centenario.

Dentro del río, á inmediación de la Rábida, estaban en formación y saludaron también con lombardas y falconetes, la nao *Santa María* y las carabelas *Pinta* y *Niña*, las tres de la escuadrilla de Colón, reconstruídas con la fidelidad posible, en el arsenal de la Carraca y por cuenta del Gobierno de España, la primera; en Barcelona y por encargo del de los Estados Unidos de América las otras, si bien aprovechando los estudios y planos calculados para la *Santa María*.

El contraste de aquellos ejemplares del arte naval del siglo xv al lado de los más hermosos tipos producidos en el final del xix; de aquellas navecillas endebles comparadas con los colosos que hoy flotan y se mueven á voluntad del comandante con marcha pasmosa, traía á la mente, de golpe, todo lo que en la distancia de ambas fechas ha hecho cambiar el discurso del hombre, influido no poco por el descubrimiento á que las carabelas contribuyeron. Ya en la selva crece el roble sin que busque el carpintero los troncos en curva torcidos; ni se exclama ya «¡á la mar, madera!» ni cabe ahora decir con propiedad *leños*, como hacíanlo las Partidas de Al-

fonso X, á los vasos que guerrear por la mar. Á otras dimensiones, á otra capacidad, á otro impulso, ha sido preciso aplicar material distinto; el hierro y el acero que en armaduras llevaban encima los hombres; el hierro que dió nombre á su edad.

Cuando el yacht *Venadito* se dirigía al fondeadero de Palos, entre los vaporcitos y otras embarcaciones que esperaban el paso, atrajo la atención un botecillo con bandera americana y un solo tripulante. Era el *Sapolio*, conducido á Huelva desde el puerto de Atlantic City, en los Estados Unidos, por el capitán Andrews, en viaje de sesenta y ocho días, que se tuviera por cuento si de la travesía no dieran testimonio los vapores transatlánticos españoles, italianos, alemanes y portugueses que sucesivamente cortaron su camino en el Océano ofreciéndole auxilios que no necesitó el heroico navegante. Para el práctico que piloteó la entrada en el Odiel, marinero onubense, no es lo más de admirar que un hombre se haya lanzado al mar en un cascarón de catorce pies de longitud, inseguro y frágil, sin más perspectiva ni cálculo utilitario que el de asistir á las fiestas del Centenario del descubrimiento de su país, en el lugar en que se armaron las naves de Colón, queriendo probar qué eran navíos de alto bordo comparadas con la suya; no le parece extraordinario retar á los temporales y á las olas, ni vencer los riesgos del golfo de las Yeguas, que para todo ello sirven el valor y la pericia del marino; lo que encuentra maravilloso, incomprendible, contra todo natural esfuerzo, es que haya ejemplar de persona que empequeñeciendo á los cartujos,

pasara más de dos meses sin hablar, en soledad espantosa.

Rafael Infante (que así se llama el locuaz andaluz de la reflexión), juntamente con los más de sus convecinos, han procurado al capitán Andrews amplia retribución del silencio, haciéndole repetir cien y cien veces los acaecimientos é impresiones de la navegación azarosa, sin escasear por su parte aplausos, comentarios..... ni manzanilla.

Tenía Huelva, durante las fiestas, algo de común con las ciudades chinas, porque mucha gente, á no preferir la molestia de tomar el tren é irse á dormir á otros pueblos, tenía que hacerlo á flote, asaltando las embarcaciones fondeadas en el puerto, bien es verdad que el puerto tenía á cada instante atractivos, hallándose á bordo instalada la familia Real, y por las noches, como si se dispusiera de la lámpara de Aladino, maravillaban las iluminaciones espléndidas, compitiendo la tibia claridad de los farolillos venecianos con los globos de gas y las bombillas eléctricas, no en la intensidad, eclipsada por los poderosos reflectores; sí en la combinación artística, en la variedad de los templetes, arcos, escudos, cifras que diferenciaban los edificios, muelles y buques, ó en el reflejo proyectado sobre las barcas músicas.

En el puerto, las jiras á la Rábida y á Palos, como las ceremonias á que presidía la nave Real, tenían en perpetuo movimiento á las de la comitiva, haciendo sonar las salvas y los vivas, y llevaban tras sí á la multitud de los espectadores en embarcaciones de toda especie. Por cierto que en una de tan agradables expediciones

ocurrió un incidente conmovedor. Al paso de *Venadito*, uno de los marineros del crucero italiano *Partenope* cayó al agua. S. M. D.^a Cristina presenció la ocurrencia, y vivamente impresionada instó el auxilio, saliendo rápidamente á darle un bote del mismo *Venadito* y otro del italiano: como el primero tuvo la fortuna de llegar antes y recoger el náufrago, la Reina regente, muy satisfecha, ordenó felicitar á los marineros españoles, acordándoles munífica recompensa.

Otro espectáculo que agradó particularmente al Rey niño, fué regata de canoas de cuatro remos esquifadas, por Guardias marinas. Los vencedores recibieron de manos de D. Alfonso joyas de uso personal.

Entre los de la ciudad, bailes, banquetes, representaciones, lució una procesión cívica formada por los obreros con los útiles del trabajo y los estandartes de agrupación; conduciendo los frutos de la producción local en tres carrozas artísticas montadas por Baco, Ceres y Pluton.

Su Majestad D.^a Cristina asistió complacida á todos los regocijos; visitó detenidamente el convento de la Rábida, recientemente restaurado; presenció la bendición del hermoso monumento erigido á la intermediación, que servirá en lo sucesivo como ejecutoria de las glorias del descubrimiento indiano; se detuvo en Palos y en Moguer, cunas de los Pinzones y de sus compañeros; presidió á la clausura del Congreso de Americanistas y saludó á los ilustres miembros extranjeros y á los almirantes y oficiales de las escuadras, invitándoles á una velada en el hotel Colón, que por las condiciones del

local y el brillo de tantos y variados uniformes, resultó magnífica.

Para memoria y solemnidad mayor de su presencia, el 12 de Octubre, día en que se cumplían los cuatro siglos de la vista de la tierra nueva, momento preciso del Centenario, firmó en la Rábida decretos importantísimos: uno, autorizando al Gobierno para presentar á las Cortes proyecto de ley que declare perpetuamente la fiesta nacional; otro, volviendo á la Orden de San Francisco el convento que tanto tiempo le perteneció, á título de insigne monumento histórico. Al Duque de Veragua, sucesor del descubridor y primer almirante D. Cristóbal Colón, acordó el Toisón de oro, la más preciada de las distinciones españolas, con otras recompensas, unánime y respetuosamente aplaudidas, si bien no tanto como el ejercicio de la más alta y noble de las prerrogativas de la Corona; el acto generoso de indulto de la pena de muerte en favor de cinco sentenciados por los Tribunales, que por sí solo grabará en los muros del edificio una memoria perdurable. No fué sola, sin embargo; el inmortal navegante genovés sufrió persecución de la justicia; estuvo procesado, y oprimieron sus pies los grillos férreos destinados á los criminales, que el Príncipe de los Apóstoles, piedra angular de la Iglesia cristiana, llevó también, hasta que ángeles del cielo los rompieron. La mano augusta de D.^a Cristina abrió en la Rábida los de muchos pacientes, firmando indulto general que hará derramar lágrimas de gratitud á ellos y á sus familias.

Añádanse estos datos á los de la inscripción del obe-

lisco nuevo, que redactó el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros, su iniciador, como sigue:

«Año de mil ochocientos noventa y dos. Reinando don Alfonso XIII, bajo la regencia de su madre D.^a María Cristina de Austria, con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América, y para que aquí conmemore siempre tan fecundo y glorioso suceso, erigió España esta columna que domina el sitio desde donde las naves de Colón salieron al Océano en busca del desconocido hemisferio.»

Nada, pues, tenía que hacer la Corte en Huelva. La cámara del *Conde del Venadito* quedó vacía. La Señora que compartiendo el trono de D. Alfonso XII se dignó alojarse en las de las fragatas *Numancia*, *Victoria*, *Sagunto* y *Tornado*; la que en la viudez halló agrado aspirando los aires del Cantábrico y lo surcó sin temor á la trepidación fuerte del caza-torpedos *Destructor*, marchó á Sevilla, dando la señal de dispersión de la escuadra internacional reunida en Huelva para honrarla.

Plega á Dios que su hijo D. Alfonso XIII crezca lozano; vea crecer á la sombra de la paz la marina española para corolario de la prosperidad de la producción y de la industria, y rigiendo escuadras ofrezca materia á escritor más ameno para un nuevo libro de viajes por mar, de fiestas y de alegrías nacionales.

REFERENCIAS.

La nao Santa María, capitana de Cristóbal Colón en el descubrimiento de las Indias occidentales, reconstituida por iniciativa del Ministerio de Marina y ley votada en Cortes, en el arsenal de la Carraca, para solemnidad del Centenario IV del suceso. Memoria de la Comisión arqueológica ejecutiva. Madrid, Progreso editorial, 1892, fol., con láminas y planos.

Reseña crítica del Centenario, por Cesáreo Fernández Duro. *La España Moderna*, Madrid, Noviembre 1892.

La Ilustración Española y Americana. Madrid, Octubre y Noviembre 1892.

El Centenario, Revista ilustrada, Noviembre 1892.

RELACIÓN

DE LOS BUQUES DE GUERRA ESPAÑOLES QUE ASISTIERON AL VIAJE DE SS. MM. Á HUELVA EN OCTUBRE DE 1892.

Ministro de Marina: Vicealmirante D. José M. Beranger.

Capitán general del departamento de Cadiz: Contralmirante D. Antonio Maimo.

Comandante general de la Escuadra: Contralmirante D. Zóilo Sánchez Ocaña.

BUQUES.	Toneladas de desplazamiento.	Caballos indicados.	COMANDANTES.
<i>Pelayo</i>	9.802	6.800	C. de N. D. Luis Pastor.
<i>Reina Regente</i>	4.760	11.898	C. de N. D. José Pilón.
<i>Victoria</i>	7.250	2.500	C. de N. D. Manuel Dueñas.
<i>Alfonso XII</i>	3.090	4.400	C. de N. D. José Guzmán.
<i>Conde del Venadito</i> ...	1.189	1.500	C. de T. D. Emilio Díaz Moreu.
<i>Isla de Cuba</i>	1.043	2.200	C. de T. D. Salvador Rapallo.
<i>Isla de Luzón</i>	1.048	2.200	C. de T. D. Ramón Valenti.
<i>Temerario</i>	571	2.600	T. de N. de 1.ª D. Leopoldo Hacar.
<i>Legazpi</i>	1.249	480	T. de N. de 1.ª D. Adriano Sánchez Lobatón.
<i>Cocodrilo</i>	250	200	T. de N. de 1.ª D. Adolfo España.
<i>Arlanza</i>	86	80	T. de N. D. Alberto Castaños.
<i>Cuervo</i>	71	277	T. de N. D. Manuel Pasquin.

ÍNDICE DE PERSONAS

NOMBRADAS EN ESTE TOMO.

- ABDERRAMAN. 5.
ABOHOMAR. 25.
ABU SAID, El Bermejo. 26,
28, 29.
ACEBAL, Abdón. 312.
ACEVEDO, Alonso de. 50.
ACEVEDO, El caballero. 66.
ACUÑA, Juan Lorenzo. 34.
AEDO Y GALLART, Diego de.
249.
AGUILAR Y PRADO, Jacinto
de. 233.
AGUIRRE DE TEJADA, Patri-
cio. 5, 360.
ALARCÓN, Fernando de. 162,
166, 173, 180.
ALARCÓN, Pedro Antonio de.
316, 335.
ALBA, Duque de. 119, 137,
210, 234, 237.
ALBA DE LISTE, Conde de.
63.
ALBERONI, Julio. 289.
ALBERTO, Archiduque de
Austria. 210, 219, 227 á
233.
ALBIO, Martín de. 176.
ALBOHACEM. 25.
ALBURQUERQUE, Duque de.
50.
ALEJANDRO MAGNO. 25.
ALEJANDRO VII, Papa. 262.
ALFONSO, Luis. 360.
ALFONSO V DE ARAGÓN. 5.
ALFONSO X de Castilla. 26,
30, 48.
ALFONSO XI de Castilla. 22,
24, 25.
ALFONSO XII de España.
308, 317, 321, 336, 352 á
361.
ALFONSO XIII de España.
363 á 373.
ALVAREZ, Carlos. 195.
ALVAREZ ESTRADA, Eduardo.
312.
ALVAREZ DE TOLEDO, Garcí.
14.

- ALVAREZ DE TOLEDO, Ignacio. 276.
- AMADEO I de España. 339, á 350.
- AMALARICO, 5.
- AMATO, El Barón. 244, 246.
- AMBOISE, Cardenal d'. 43.
- AMONT, M. d'. 84.
- ANA DE AUSTRIA, Reina de España. 208 á 216.
- ANA DE PERNESTAN. 217.
- ANDREWS, Capitán. 368.
- ANTÓN, Jean d'. 74, 79.
- APONTE, El capitán. 194.
- AQUAVIVA, Cardenal. 290.
- ARAGON, Enrique de. 25.
- ARBOLANT, Eenwoudt. 131.
- ARIAS, El capitán. 210.
- ARIÓN. 91.
- ARISTÓTELES. 25.
- ARMENDARIZ, Sebastián de. 276.
- ARQUINTO, Cardenal. 279.
- ARTURO, Príncipe de Gales. 46, 47,
- ASHBURNHAM, Lord. 22.
- ASPI, Almirante. 271.
- ASTORGA, Marqués de. 63.
- AULNOY, Mad. d'. 34.
- AUSTRIA, Juan José de. 34.
- ÁVALOS, Hernando de. (Véase Pescara, Marqués de.)
- AVELA, Príncipe de. 256.
- AYERBE, Marqués de. 219.
- BACON, Francis. 61.
- BAISSAC, M. F. 34.
- BALAGUER, Víctor. 15, 19, 67, 343, 350.
- BALBASES, Marqués de los. 290.
- BALBIANI, Mariano. 312.
- BALTASAR CARLOS, El Príncipe. 253.
- BALUZIO, Estefano. 34.
- BAÑUELOS, Manuel. 254.
- BARAJAS, Conde de. 237.
- BARBARROJA, Rey de Argel. 134, 135.
- BARENTSOEN, Will. 107.
- BARRE, M. de la. 167, 169, 171, 173.
- BARRIOS, Cardenal. 355.
- BAZÁN, Alvaro de. 132, 133, 342.
- BAZÁN, Pedro. 255.
- BAZÁN, Sancho de. 35.
- BEATRIZ, Infanta. 18, 28.
- BEAUMONT, Ana de. 84.
- BEN AHATIN. 27.
- BENAVENTE, Condesa de. 261.
- BENAVIDES, Enrique de, Marqués de Bayona. 255.
- BENDINELI SAULI, 193, 199.
- BERÁNGER, José María de. 312, 345, 346, 350, 365, 373.
- BERNALDEZ, A. 60, 62, 65, 69, 70, 79.
- BERTENDONA, Martín Jiménez de. 100, 104, 132.
- BERZOSA, Juan. 190.
- BEVEREN, Sr. de. 96.
- BINGS, Almirante. 293.

- BLANCA DE BORBÓN, La Reina D.^a 28.
 BOBADILLA, Francico de. 224.
 BORÍN, Jan. 88.
 BOCANEGRA, Ambrosio. 14.
 BOCANEGRA, Bartolomé. 14.
 BOCANEGRA, Bernal. 14.
 BOCANEGRA, Gil. 14.
 BOCANEGRA, Lanzarote, 14.
 BORBÓN, Duque de. 160, 163, 169, 174.
 BORGIA, César. 72, 78.
 BORGOÑA, Adolfo de. 99, 131, 188.
 BORGOÑA, Felipe de. 51.
 BORGOÑA, Maximiliano de. 86, 99.
 BORJA, Juan de. 217, 218.
 BOURDEILLE, Pierre de, señor de Brantôme. 124, 172, 175.
 BOUSSU, Conde de. (V. Henin.)
 BRADFORD, William. 82, 124.
 BRICENO RONQUILLO, Antonio. 259.
 BRUÑOL, Juan Andrés. 256.
 BRUÑOLA, Pascual. 256.
 BULIFON, Antonio. 288.
 BUSTILLO, Eduardo. 335.
 BUTLER, Eduardo. 345.
 BUYTRON, Gómez de. 64.
 CABRERA, Bernardo de. 15.
 CABRERA DE CÓRDOBA, Luis. 195, 208, 210.
 CACHOPIN, Francisco. 105.
 CAIKHOFRU, Rey de Persia. 25.
 CALIXTO II, Papa. 24.
 CALVETE DE ESTRELLA, Cristóbal. 190.
 CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, 372.
 CAPMANY, Antonio de. 67, 77, 79, 80, 125, 231.
 CARDONA, Ramón de. 67.
 CARDONA, Vizconde de. 17.
 CARIGNANO, Príncipe. 346.
 CARIÑÁN, Princesa de. 247.
 CARLO MAGNO. 23, 24.
 CARLOS El Malo, Rey de Navarra. 18, 33.
 CARLOS, El Calvo. 24.
 CARLOS VIII DE FRANCIA. 35, 42.
 CARLOS V, Emperador. 42, 81 á 159, 162, 172, 220, 319, 359.
 CARLOS, Archiduque. 218.
 CARLOS EMANUEL, Duque de Saboya. 221 á 226.
 CARLOS de Austria, Pretendiente. 278.
 CARLOS III de España. 299 á 305.
 CARLOS IV de España. 307.
 CARNERO, Antonio. 233.
 CARRILLO, Fernando. 244, 245, 246.
 CARVAJAL, Luis de. 99, 102, 132, 134.
 CASIRI, Miguel. 27.
 CASTAÑÓN, Tomás. 256.

- CASTAÑOS, Alberto. 373.
 CASTELAR, Emilio. 364.
 CASTILLO, Leonardo del. 260.
 CASTRO, Adolfo de. 292.
 CASTRO, Fernando de. 17.
 CASTRO Y PORTUGAL, Ginés,
 Conde de Lemos. 280, 284.
 CATALINA DE ARAGÓN. 46,
 47, 49, 57, 61.
 CATALINA DE AUSTRIA, Du-
 quesa de Saboya. 221 á 226.
 CATALINA GARCÍA, Juan. 10,
 11, 12, 17, 20.
 CATZ, Juan de. 131.
 CECIL, Lord. 106.
 CERECEDA. 126, 173, 175.
 CEREZO, Pedro. 255.
 CERVANTES, Mignel de. 250.
 CERVELLÓ, Felipe de. 127.
 CÉSAR, Julio. 25.
 CIENFUEGOS, El P. 65.
 CLEMENCÍN, Diego. 45.
 CLEVES, Felipe, Sr. de Ra-
 vestain. 68, 76.
 COBOS, Francisco de los. 113.
 COCK, Henrique. 226.
 COLENUCCIO, Pandolfo. 69,
 79.
 COLLAZOS, Baltasar de. 195.
 COLÓN, Cristóbal. 58, 61, 329,
 330, 364, 371.
 COLONA, Fabricio. 71.
 COLONA. Próspero. 71.
 CONCEPCIÓN DE BORBÓN, In-
 fanta. 321.
 CONSTANZA, Infanta. 18, 28,
 33.
 CÓRDOBA, Alonso de, Conde
 de Alcaudete. 193.
 CÓRDOBA, Martín de. 193.
 CORVERA, El Capitán. 165.
 COSGAYÓN, Fernando. 334.
 COTERA, Francisco de la. 255.
 COTEREAU, Alixes de. 208,
 215.
 COTONER, El general. 326.
 CROY, Mlle. de. 84.
 CUCHLEN, Hans. 131.
 CUEVAS. 96.
 CUPERE, Cornielle. 131.
 CUPERE, Roberto. 131.
 CUVELIER. 21, 26, 31.
 CHACÓN, Juan. 36.
 CHALONER. 106.
 CHALONS, Filiberto de. 110.
 CHAMPOLION FIGEAC, Aimé.
 164, 165, 167, 171, 174,
 175, 185.
 CHANDO. 33.
 CHARRIÈRE, E. 22,
 CHIEVRES, Sr. de. 84, 92, 95.
 CHIEVRES, Sra. de. 84.
 CHIRIBOGA, Diego de. 255.
 CHISI, Mario. 262.
 DANZ, Simón. 266.
 DASNE, Nicolás. 131.
 DAUBENTON, Guillermo. 283.
 DÁVALOS, Andrés, Príncipe de
 Montesarchio. 284.
 DAZA, Luis. 66.
 DAZA, Obispo de Córdoba. 66.
 DÍAZ MOREU, Emilio. 373.
 DÍAZ PIMIENTA, Francisco.
 254.

- DOCAMPO, Nuño. 69.
 DOLZ, Tristán. 67.
 DORIA, Andrea. 110, 111,
 122, 123, 127, 164, 169,
 171, 185, 186, 187, 217.
 DORIA, Antonio. 193.
 DORIA, Escipión. 199, 203,
 204.
 DORIA, Filipín. 185.
 DORIA, Juan Andrea. 221,
 223, 227, 230.
 DORIA, Juanetín. 170, 171,
 255.
 DORIA DEL CARRETO, Juan
 Andrea. Duque de Tursi.
 255, 284, 285, 290.
 DU BELLAY. 167, 172, 175.
 DUEÑAS, Manuel. 373.
 DU FAING, Giles. 232.
 DU GUESCLIN, Bertrand. 21,
 22, 26, 33.
 DUPLEIX. 172.
 DURÁN, Agustín. 136, 184.
 DURÁN, Ricardo. 312.
 EDMUNDO, Duque de York.
 33.
 EDUARDO III de Inglaterra.
 7.
 EDUARDO, El Príncipe Negro.
 10, 17, 18, 22, 32, 33.
 ELVIRA, Hija del Gran Capi-
 tán. 78.
 ELVIRA, Madre de D. Juan
 de Mendoza. 206.
 EMPERIAL, Jaime. 28.
 ENRIQUE, Conde de Trasta-
 mara. 11, 17, 18, 32.
 ENRIQUE VII de Inglaterra.
 35, 42, 47, 58.
 ENRIQUE VIII de Inglaterra.
 49.
 ENRÍQUEZ, Fadrique. 36, 63,
 64.
 ENRÍQUEZ, Fernando. Duque
 de Medina de Rioseco. 159.
 ENRÍQUEZ, Juan. 36, 37.
 ENRÍQUEZ DE CABRERA,
 Alonso. 34.
 ERASMO. 49.
 ERASO, Martín de. 195.
 ERNESTO, Archiduque. 218,
 219.
 ESCOBAR, Ignacio J. 352.
 ESPAÑA, Adolfo. 373.
 ESPERONI, Nicolo. 256.
 ESPÍNOLA, Felipe. 256.
 ESTANQUES, Alonso de. 61, 70.
 ESTOUTEVILLE, Sr. de. 21.
 ESTRÉES, Víctor María,
 Conde de Estrées. 282,
 286.
 EUGENIA, Emperatriz de
 Francia. 327.
 FADRIQUE. 11.
 FELIPE, El Hermoso. 35, 38,
 42, 50, 51, 54, 58, 59, 60,
 64, 65, 66, 69, 84.
 FELIPE II de España. 99,
 100, 102, 132, 186 á 207,
 208, 217, 225, 342, 358.
 FELIPE III de España. 223,
 227, 231, 232, 233.
 FELIPE IV de España. 234,
 243, 253, 261.

- FELIPE GUILLERMO, Duque de Neuburg. 266.
- FELIPE V de España. 277 á 298, 356.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Gonzalo. Véase Hernández de Córdoba.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Luis. 255.
- FERNÁNDEZ DE LA CUEVA, Francisco, Duque de Alburquerque. 261, 263.
- FERNÁNDEZ GUERRA, Aureliano. 6, 19, 33.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. 45.
- FERNÁNDEZ DE VELASCO, Pero. 14.
- FERNANDO IV de Castilla, 26.
- FERNANDO, El Católico. 35, 45, 46, 58, 67 á 80, 95.
- FERNANDO, Infante. 95, 97.
- FERNANDO, Infante Cardenal. 243 á 251.
- FERNANDO IV, Rey de Hungría. 254.
- FERNANDO VII de España. 307.
- FERRAGUT. 24.
- FERRER, Jaime. 27.
- FERRER DEL RÍO, José. 305.
- FIENNES, Mad. de. 84.
- FIGUEROA, Martín. 195.
- FIGUEROA, Roque de. 257.
- FILIBERTO DE SABOYA. 42, 99.
- FINOJOSA, Gonzalo de. 24, 31.
- FITA, El P. Fidel. 24.
- FLORES, Antonio. 334, 335.
- FLÓREZ, El P. Enrique. 20.
- FOIX, Gastón de. 74.
- FONSECA, Alonso de. 46.
- FONTENELLE. 43.
- FOURVILLE, Marqués de. 284, 285.
- FRANCISCO I de Francia. 112, 116, 160 á 185.
- FRANCISCO DE Asís, Rey de España. 308, 328.
- FROIDURE DE REZELLE, Mademoiselle. 34.
- FURSTEMBERG, Conde de. 52.
- GACHARD, M. 57, 61, 82, 124, 132, 208, 216.
- GAIDNER, James. 48, 61.
- GAILLARD, M. G. H. 43, 80.
- GAITÁN Y CARVAJAL, Juan. 255.
- GALES, Princesa de. 22, 23, 32.
- GANTE, Juan de. Duque de Lancaster. 33.
- GANTE, Pedro de. 112, 115, 123, 125.
- GARCÍA INFANZÓN, Juan. 277.
- GARCÍA DE PADILLA, Diego. 14.
- GASCA, Pedro de la. 187.
- GASTAÑAGA, Marqués de. 275.
- GAUTIER, R. 44, 232.
- GAYANGOS, Pascual de. 33, 195.
- GAZTELU, Martín. 105.
- GÉNOVA, Duque de. 168, 169.

- GERMANA, La Reina. 68, 69, 75.
 GIANNONE, Pietro. 79.
 GIL, El Capitán. 210.
 GILLOT, Juan. 131.
 GINÉS HERNÁNDEZ, Manuel. 159.
 GIUDICI, El Caballero. 250.
 GÓMEZ, Ruy. 132.
 GOMIS, Juanot. 127.
 GONZAGA, Fernando de. 127.
 GONZÁLEZ, Tomás. 105.
 GONZÁLEZ DE VALDÉS, Arias, 14.
 GRANVELA, Cardenal. 116, 119, 191, 192, 223.
 GRIMALDO, Jiacomo. 256.
 GUEVARA, Diego de. 57.
 GUIA, Duque de. 229.
 GUSTIN, El Capitán. 210.
 GUTIERREZ DE ZAVALLOS, Díaz. 14.
 GUZMÁN, Diego de. 44, 61, 228, 231.
 GUZMÁN, José. 373.
 HANSTEDDE, Arnould de. 131.
 HARO, El Capitán. 210.
 HEM, El Capitán. 210.
 HENDRICXZON, Juan. 131.
 HENNIN, Enrique de. Conde de Boussu. 210, 212, 213.
 HEREDIA ESPÍNOLA, Conde de. 352.
 HERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Diego. 46.
 HERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Gonzalo. 71, 73, 75, 76, 78.
 HERNANDICO, El paje. 66.
 HERRERA, Antonio de. 75, 79, 208.
 HERRERA, Gabriel de. 256.
 HOLBEIN. 106.
 HOMODEI, Carlos, Marqués de Castelrodrigo. 279.
 HORN, Conde de. 52.
 HOWARD, Almirante. 211.
 HUMBERTO, Príncipe. 346.
 HURTADO DE MENDOZA, Juan. 233.
 ICART, El Comendador. 168.
 ILLESCAS, Gonzalo de. 195.
 INFANTADO, Duque del. 173.
 INFANTE, Rafael. 369.
 INOCENCIO X, Papa. 254.
 ISABEL, Infanta. 18, 28, 33.
 ISABEL, La Católica. 35, 36, 38, 45, 46, 47, 50.
 ISABEL, Reina de Francia. 219.
 ISABEL CLARA, Infanta. Soberana de los Países Bajos. 227 á 233, 243.
 ISABEL FARNESIO. 289 á 298.
 ISABEL II de España. 307 á 338, 353.
 ISABEL DE BORBÓN, Infanta. 308, 321, 328.
 ISELSTEIN, Sr. de. 52.
 ISIDORO, San. 34.
 JANISON. 34.
 JANSSON, Jibert. 131.
 JANSONE, Juan. 132.
 JANSONE, Martín. 214.
 JANSZONE VOGEL, Jacob. 132.

- JIMENT, Francisco de. 68.
 JUAN, Infante Don, hijo del rey D. Pedro. 29.
 JUAN II de Portugal. 187.
 JUAN, El Príncipe D. 35, 36, 42, 45.
 JUAN DE AUSTRIA, hijo del Emperador Carlos V. 226.
 JUANA, La Loca. 35, 36, 38, 50, 55, 57, 64.
 JUANA, Princesa Doña. 102.
 JUANA, Doña. 196, 206.
 JULIO II, Papa. 74.
 JURIEŒ DE LA GRAVIÈRE, M. 126.
 KERVYN DE LETTENHOVE, Barón de. 134.
 KILIGRU, Almirante. 271.
 LABRIT, Sr. de. 121.
 LALAING, Antoine de, Sr. de Montigny. 55, 59, 61, 64.
 LANOY, Carlos de. 84, 161, 163, 164, 165, 166, 167, 170, 171, 174, 175, 176, 184.
 LANSOLES, Ferrando. 127.
 LARREA, Antón. 123.
 LAVAÑA, Juan Bautista. 233.
 LAZAGA, Juan Bautista. 312.
 LEÓN X, Papa. 75.
 LEÓN Y XARAVA, Antonio. 259.
 LEONARD, J. 275.
 LEONOR, Infanta. Reina de Francia. 84, 89, 94, 100, 120, 122.
 LEOPOLDO, Emperador. 261.
 LEOVIGILDO. 5.
 LETI, Gregorio. 99, 105, 175.
 LIBERÓS, Esteban. 241.
 LIRA, Manuel de. 191.
 LOAYSA. 66.
 LOBO, Miguel. 333.
 LOYS, Maestre. 84.
 LÓPEZ, Antonio. 316.
 LÓPEZ DE AYALA, Pero. 7, 9, 14, 15, 20, 26.
 LOZANO, Esteban. 355.
 LUANCO. 25.
 LUQ, Conde. 280.
 LUIS, San, Rey de Francia. 30.
 LUIS XII de Francia. 70, 75.
 LUIS XIV de Francia. 277.
 LUISA DE SABOYA, Reina de Francia. 163, 167, 169, 173.
 LUNA, Conde de. 63.
 MACCAHÓN, Jacobo. 312.
 MADOZ, Pascual. 345.
 MADRAZO, Pedro de. 24, 31.
 MAIMÓ, Antonio. 373.
 MAÍNO, Inocencio. 260.
 MAIRE, Jean le. 41, 61.
 MANRIQUE, Alonso. 116.
 MANRIQUE, Luis. 50.
 MANTUA, Princesa de. 247.
 MAQUEDA, Duque de. 254.
 MARCHAL, 125.
 MARCHENA, Fr. Antonio de. 364.
 MARGARITA DE AUSTRIA, esposa del príncipe D. Juan. 35, 39, 40, 42, 43, 44, 45, 48, 58, 229.
 MARGARITA de Austria. Hija

- de Maximiliano II. Monja. 217 á 220.
- MARGARITA de Austria. Hija de Carlos de Gratz. Reina de España. 227 á 233.
- MARGARITA MARÍA de Austria. Hija de Felipe IV. Emperatriz de Alemania. 261 á 263.
- MARI, Estéfano de. 193.
- MARÍA de Austria, Infanta, Reina de Hungría. 234 á 238.
- MARÍA de Inglaterra. 99, 189.
- MARÍA, Emperatriz, Reina de Hungría y de Bohemia. 100, 187, 210, 217 á 220.
- MARÍA ANA de Austria, Hija del Emperador Fernando III. 253 á 260.
- MARÍA ANA de Neuburg, Reina de España. 265 á 275.
- MARÍA LUISA de Saboya, Reina de España. 277 á 288.
- MARÍA AMALIA de Sajonia. 305.
- MARÍA VICTORIA, Reina de España. 345.
- MARÍA CRISTINA de Austria, Reina de España. 363 á 373.
- MARSILIO. 24.
- MÁRTIR DE ANGLERIA, Pedro. 43, 60, 62, 64.
- MASANÉS, Josefa. 333.
- MASCAREÑAS, Jerónimo. 259.
- MATÍAS, Emperador. 219.
- MATILDE, Archiduquesa. 219.
- MANSINO DE QUEVEDO, Vasco. 233.
- MAXIMILIANO II. 187, 209, 217, 219.
- MAXIMILIANO, Archiduque. 218, 219.
- MECKERE, Corneille de. 131.
- MECKERE; Gerardo de. 131.
- MEDIAVACA, Gabriel de. 255.
- MEDINA SIDONIA, Duque de. 290.
- MELFA, Conde de. 72.
- MELFI, Príncipe de. Véase Doria, Andrea.
- MELGAR, Conde de. 36, 159.
- MÉLY, Ferdinand de. 20 á 34.
- MÉNDEZ CASARIEGO, Diego. 312.
- MENDOZA, Bernardino de. 123, 127, 186, 193.
- MENDOZA, Francisco. 194.
- MENDOZA, Juan de. 193 á 207.
- MERCEDES, Infanta. 364.
- MERCER, Mateo. 16.
- MERIMÉE, Próspero. 19, 34.
- MEYNE, José. 131.
- MIGNET, M. 105, 125, 165, 175.
- MIGUEL, Almirante. 293.
- MIRASOL, Conde de. 352.
- MÓDICA, Conde de. 115, 159.
- MOHAMED BEN QUICH. 21.
- MOLINS, Marqués de. 352, 353.

- MÓN, Alejandro. 310.
 MÓNACO, Príncipe de. 248.
 MONCADA, Hugo de. 167, 172.
 MONDRAGÓN, El Coronel. 210.
 MONTALVO, Francisco de. 255.
 MONTMORENCY, Anna de. 164,
 166, 167, 168, 170, 184.
 MONTOICHE, Guillaume. 82,
 124.
 MONTURIOL, Narciso. 333.
 MOREL FATIO, Alfredo. 226.
 MORETA. 168, 169.
 MORILLO, El Veedor. 194.
 MOTA, El Dr. 84.
 MOYANO, Fernando. 195.
 MUÑOZ, Andrés. 190.
 MURCIA DE LA LLANA. 266.
 MUTIO, C. M. L. 288.
 MUZA. 31.
 NÁJERA, Duque de. 112, 123.
 NAPOLEÓN III de Francia,
 327.
 NASSAU, Conde de. 52.
 NAVARRO, Juan José. Mar-
 qués de la Victoria. 299,
 304, 305.
 NAVARRO, Pedro. 68, 74.
 NEGRÍN, Ignacio de. 350.
 NICOLARDOT, M. de. 21.
 NORRIS, General. 293.
 OLIVEROS. 22, 24.
 OCHOA DE LA SALDE, Juan.
 125, 172, 175.
 O'DONELL, Leopoldo, Duque
 de Tetuán. 322, 326, 328.
 OLIVIER, José. 131.
 OREYTHIA, Julián de. 105.
 ORLEANS, Duque de. 120.
 ORNAYA, Fr. Juan de. 166,
 175.
 ORTÍZ, Gregorio. 255.
 OSORIO, Alonso. 187.
 OSORIO, Luis. 38.
 OTAVANTI, Juan Lorenzo.
 190.
 PADILLA, García de. 84.
 PADILLA, Lorenzo. 60, 62, 63,
 79.
 PADILLA, Martín de. 225,
 228.
 PALOTA, Ingeniero. 277.
 PARETS, Miguel. 241, 248-
 249.
 PARREÑO, A. 288.
 PASQUÍN, Manuel. 373.
 PASTOR, Luis. 373.
 PASTOR, Miguel. 74.
 PATIÑO, José. 290, 292.
 PEDRICO, Luis. 244, 245.
 PEDRO de Castilla. 5 á 34.
 PEDRO IV de Aragón. 10, 11,
 13, 15, 16.
 PEREA, Andrés de. 255.
 PERELLÓS, Francisco. 8, 9, 10.
 PÉREZ, Gonzalo. 192.
 PÉREZ, Rodrigo. 204.
 PÉREZ DE ALMAZÁN, Miguel.
 73.
 PÉREZ DE GUZMÁN, Juan.
 159.
 PERI, Ramón María. 312.
 PES, Andrés. 290, 292.
 PESCARA, Marqués de. 160,
 169, 171, 174.

- PICHOT, Amédée. 105, 125.
 PIERSON, Patricio. 33.
 PILON, José. 373.
 PIOMBINO, Princesa de. 290.
 PIRALA, Antonio. 335.
 PIZARRO, Gonzalo. 187.
 PORTUNDO ó PORTUONDO, Rodi-
 guo. 111, 168.
 PREGENT DE BIDOUX. 74.
 PRESCOTT, W. 45.
 PRIM, Juan. 326, 349.
 PRISTINES, El Capitán. 194.
 PRIVAT DE FONTANILLES, M.
 305.
 PUEBLA, Doctor de la. 80.
 PULGAR, Hernando del. 62.
 QUADRA, Alvaro de la. 191,
 192.
 QUESADA, Benito de. 255.
 QUESADA, José María de. 311,
 317, 318, 337, 338.
 QUIRINI, Vincenzo. 61.
 RACLOT, Sr. de. 105, 125.
 RADA Y DELGADO, Juan de
 Dios de la. 334, 335.
 RAFO, José. 332.
 RAPALLO, Salvador. 373.
 RAVKSTAIN, Sr. de. Véase
 Cleves.
 RAWDON BROWN, 61.
 REQUESENS, Berenguer de.
 186.
 REULX, Mad. de. 84.
 RISBURG, Marqués de. 294.
 ROBERTSON, Willian. 125.
 ROBLES, Pedro de. 241.
 ROCHE, Jean de la. 82, 98, 124.
 RODOLFO II. 219.
 RODRIGO, Arzobispo D. 31.
 RODRÍGUEZ, Patrón. 192.
 RODRÍGUEZ DE ARIAS, Rafael.
 341.
 RODRÍGUEZ LOBO, Francisco.
 233.
 RODRÍGUEZ VILLA, Antonio.
 36, 41, 58, 60, 61, 64, 65,
 77, 80, 95, 163, 165, 168,
 175, 226.
 ROEUX, Sr. de. 57.
 ROJAS, Ignacio de. 241.
 ROLDÁN. 22, 24.
 ROLDÁN, Arcabucero. 161.
 ROMERO, Juan. 345.
 ROSSEU SAINT HILAIRE. 34.
 RUIZ ZORRILLA, Manuel. 344.
 RUSSEL, Almirante. 267, 271.
 RUSSO, Juan Antonio. 255.
 RYMER, Tomás. 33.
 SADA, Miguel de. 276.
 SAGANTA. 191.
 SAGREDO, Agostino. 61.
 SAINT BLANCARD, Barón de.
 164.
 SALAMANCA, José de. 310.
 SALAS, Javier de. 6, 12, 19,
 34.
 SALAZAR, Pedro. 195.
 SALCEDO, El Capitán. 165.
 SÁNCHEZ LOBATÓN, Adriano.
 373.
 SÁNCHEZ OCAÑA, Zoilo. 373.
 SANCHO el Bravo. 26.
 SAN CLEMENTE, Guillén de.
 218.

- SANDOVAL, Prudencio de. 56, 60, 65, 95, 99, 104, 112, 124, 171, 172, 175.
- SANSOVINO, Francesco. 125.
- SANTA COLOMA, Conde de. 247, 248.
- SANTA CRUZ, El Capitán. 165.
- SANTA CRUZ, Marqués de. 290.
- SABOYA, Duque de. 192.
- SCOTI, Marqués de. 290.
- SCHOPPI FRANCI, G. 232.
- SEBASTIÁN, Infante. 334.
- SEBASTIÁN DEL CANO, Juan. 358.
- SELVAGE, Juan. 84.
- SENGÓN, Rafael. 241.
- SERNA, Agustín Fernando de la. 360.
- SERRANO, Gaspar. 255.
- SESA, Duquesa de. 78, 79.
- SHAKESPEARE. 49.
- SIERRA, El Marqués de. 244, 245.
- SIERRA BULLONES, Primer Marqués de. 322.
- SILVA, Manuel de. 284.
- SOLER ESPILUZA, Juan, 312.
- SORIA, Lope de. 163, 164, 165, 167, 169.
- SOTELO, Juan de Dios. 311.
- STEELANT, Francisco. 131.
- STIRLING, William. 105, 125.
- STRADA, Famiano. 104.
- STRICKLAND, Miss Agnes. 61.
- STROZZI, León. 187.
- SULEIMÁN. 30.
- TALBOT DILLON. 34.
- TARSIA, Pablo Antonio. 259.
- TEJEDA, El Capitán. 204.
- TELLO, Señor de Vizcaya. 11.
- TENDA, Conde de. 118.
- TENORIO, Garcí Jofre. 14.
- TERESA, Infanta. 364.
- TERMONDE, Juan de. 84.
- TÉRMINI, Duque de. 71.
- TOLEDO, García de. 186.
- TOLEDO, Pedro de. 228.
- TOMÁS, El Príncipe. 247.
- TOMBES, Mad. de. 84.
- TOPETE, Ramón. 312.
- TORRALVA, Francisco. 255.
- TORRE SAURA, Conde de. 326.
- TOSCANA, Gran Duque de. 284.
- TOVAR, Ferrando Sánchez de. 14.
- TOVAR, Juan Ferrández de. 14.
- TSEBAERTS, Henry. 210.
- TUBINO, Francisco. 334.
- TURPÍN. 24.
- UBILLA, Antonio de, Marqués de Rivas. 227 á 287.
- ULLOA, Alfonso de. 125, 175.
- URSINOS, Princesa de los. 289, 291.
- VALENTI, Ramón. 373.
- VALERA, Juan. 250.
- VALLÉS. 171, 173, 174.
- VALMASEDA, Conde de. 352.
- VANDENESSE, Juan de. 82, 112, 124.
- VANDER HAMMEN. 106.
- VAN DORP, José. 131.
- VAN LOON. 218.

- VARGAS PONCE, José de. 305.
VARILLAS, M. 35, 167, 172,
174, 175.
VÁZQUEZ, Alonso. 107.
VÁZQUEZ DEL MÁRMOL, Juan.
79.
VÁZQUEZ DE MOLINA, Juan.
105.
VECCHI, Augusto Vittorio.
109.
VELÁZQUEZ, Isidro. 191.
VELÁZQUEZ DE SEGOVIA, Gil.
11.
VENEGAS DE FIGUEROA, Luis.
209.
VERA Y FIGUEROA, Juan An-
tonio. Conde de la Roca.
99, 104, 125.
VERAGUA, Duque de. 371.
VERDUGO, El Capitán. 210.
VIC, Jerónimo de. 74.
VÍCTOR MANUEL de Italia.
344.
- VILA Y BLANCO, Juan. 335.
VILAMARÍ, Luis Galcerán de.
67, 68.
VILLANI, Mateo. 10, 34.
VIOLETT LE DUC, M. 21, 23.
VISSCHER. 106.
VITAL, Laurent. 82, 124, 130.
WALIA. 5.
WAMBA. 5.
WEIS, Ch. 126.
WENCESLAO, Archiduque.
210.
WITS, Lambert. 208, 215.
YAÑEZ, Martín. 18.
ZENOCARO, Gulielmo. 125.
ZOES, Gerard. 232.
ZULOAGA, Santiago. 299, 304,
305.
ZÚÑIGA, Franciscode. 58, 213.
ZÚÑIGA, Gaspar de. 213.
ZÚÑIGA, Juan de. 218.
ZURITA, Jerónimo. 60, 62, 64,
73, 79.
-

ÍNDICE GENERAL.

	Páginas.
Viajes de D. Pedro de Castilla.....	5
— de D. ^a Juana la Loca, D. ^a Margarita de Austria y D. ^a Catalina de Aragón.....	35
— de D. Fernando el Católico.....	67
— de Carlos V.....	81
— de Francisco I de Francia.....	161
— de Felipe II.....	187
— de D. ^a Ana de Austria.....	209
— de la emperatriz D. ^a María.....	219
— del duque de Saboya y de la infanta D. ^a Catalina, su mujer.....	223
— de D. ^a Margarita de Austria, del archiduque Alberto y del rey Felipe III.....	229
— de D. ^a María de Austria, reina de Hungría....	237
— del infante cardenal D. Fernando y de príncipes extranjeros.....	243
— de D. ^a María Ana de Austria y del rey Felipe IV.....	253
— de D. ^a Margarita María de Austria, emperatriz de Alemania.....	261
— de D. ^a María Ana de Neuburg.....	265
— del rey Felipe V y de su mujer D. ^a María Luisa de Saboya.....	277

	<u>Páginas.</u>
Viajes de D. ^a Isabel Farnesio.....	289
— del rey Carlos III.....	299
— de D. ^a Isabel II.....	307
— de D. Amadeo I.....	339
— de D. Alfonso XII.....	351
— de D. Alfonso XII y de su augusta madre D. ^a María Cristina.....	363
Índice de personas nombradas en este tomo.....	375

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Tomos:

- DISQUISICIONES NÁUTICAS.—Conformación, adorno y armamento de naves antiguas.—Molestias y sufrimientos de sus tripulantes.—Cómo eran las carabelas de Colón.—Los colores nacionales.—Prestigio y significación de la bandera y el fanal.—Buques coraceros en el siglo xv y otras noticias..... 1
- LA MAR DESCRITA POR LOS MAREADOS.—Más disquisiciones, que comprenden la vida de la galera, con interesantes noticias de la chusma; galeones y flotas de Indias; osadía de los navegantes, grandes penalidades, combates y naufragios, plagas, suciedades... 1
- NAVEGACIONES DE LOS MUERTOS Y VANIDADES DE LOS VIVOS.—Libro III de las *Disquisiciones náuticas*.—Comprende: Saludos y etiquetas en la mar.—Conflictos á que han dado ocasión.—Otra vez los colores nacionales.—Prácticas religiosas.—Misa seca.—Votos.—Milagros.—Iconografía.—Vicisitudes de los restos de hombres célebres.—Panteón de marinos ilustres..... 1
- LOS OJOS EN EL CIELO.—Libro IV de las *Disquisiciones náuticas*.—Instrumentos; su objeto, uso y construcción.—Instrumentarios españoles.—Cronometría.—El problema de la longitud.—Relojeros y cronometristas españoles.—Pilotos.—Los Colegios de San Telmo, sus hijos, trabajos de éstos.—Bibliotecas y museos de Marina.—Colecciones y coleccionistas. 1

	Tomos.
Á LA MAR MADERA.—Libro v de las <i>Disquisiciones náuticas</i> .—Fábrica de naos, su armamento, aparejo y arqueamiento.—Fabricadores, maestros, ingenieros, escritores.—Legislación.—Bibliografía.....	1
ARCA DE NOÉ.—Libro vi de las <i>Disquisiciones náuticas</i> .—Tratados de fábrica de naos y calafatería.—La pesca de los vascongados y el descubrimiento de Terranova.—Artilería.—Cartografía.—Banderas.....	1
LA ARMADA INVENCIBLE.....	2
EL GRAN DUQUE DE OSUNA Y SU MARINA.—Jornadas contra turcos y venecianos, 1602-1624.....	1
LA CONQUISTA DE LAS AZORES EN 1583.....	1
TRADICIONES INFUNDADAS.—Examen de las que se refieren al pendón morado de Castilla, las joyas de Isabel la Católica, las naves de Cortés, el salto de Alvarado, la Virgen de Lepanto, el estandarte de don Juan de Austria y otras.....	1
NAUFRAGIOS DE LA ARMADA ESPAÑOLA.—Relación histórica, formada con presencia de los documentos oficiales que existen en el archivo del Ministerio de Marina.....	1
MATEO DE LAYA, ALMIRANTE DEL SIGLO XVII.—Discurso.....	1
DON DIEGO DE PEÑALOSA Y SU DESCUBRIMIENTO DEL REINO DE QUIVIRA.....	1
DON PEDRO ENRÍQUEZ DE ACEVEDO, CONDE DE FUENTES.—Bosquejo encomiástico.....	1
DON FRANCISCO FERNÁNDEZ DE LA CUEVA, DUQUE DE ALBUQUERQUE, ALMIRANTE Y VIRREY DE MÉJICO.....	1
EL ARTE NAVAL.—Discurso.....	1
EL DESASTRE DE LOS GELVES (1560-1561).—ANTONIO PÉREZ EN INGLATERRA Y FRANCIA.—(Forman el tomo LXXXVIII de la <i>Colección de Escritores castellanos</i> .).....	1
COLÓN Y PINZÓN.—Informe relativo á los pormenores	

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

	<u>Tomos.</u>
del descubrimiento del Nuevo Mundo, presentado á la Academia de la Historia.....	1
COLÓN Y LA HISTORIA PÓSTUMA.—Examen de la que escribió el conde Roselly de Lorgues.....	1
NEBULOSA DE COLÓN, según observaciones en ambos mundos; indicación de algunos errores que se comprueban con documentos inéditos... ..	1
PINZÓN EN EL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS, con noticias críticas de algunas obras recientes relacionadas con el mismo descubrimiento.....	1
BOSQUEJO BIOGRÁFICO del almirante D. Diego de Egues y Beaumont, y relación del combate naval que sostuvo con ingleses en Santa Cruz de Tenerife, año de 1657.....	1
MEMORIAS HISTÓRICAS DE LA CIUDAD DE ZAMORA, SU PROVINCIA Y OBISPADO.....	4
COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICO-BIOGRÁFICA DE NOTICIAS REFERENTES Á LA PROVINCIA DE ZAMORA.—Obra premiada por la Biblioteca Nacional é impresa á expensas del Estado.....	1
VENTURAS Y DESVENTURAS.—Colección de novelas..	1



AL

DE

FERNANDEZ JURO.



VIAJES REGIOS

POR MAR

EN EL TRANSITO DE

QUINIENTOS



PRECIO

7,50 pesetas.

G 28741